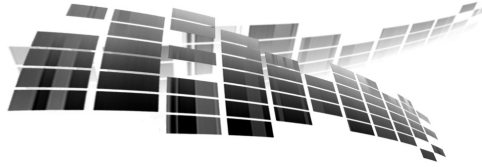


e d i t o r i a l



Nuevos territorios y resignificación conceptual y técnica de ciertos espacios

*Virtualidad e interacción, creación de otros lugares
más dinámicos y comunicados universalmente.*

*El espacio como un proyecto de invención de valores y
configuraciones de naturaleza simbólica, política y cultural.*

*La digitalización, un proceso innovador de ideas
y experiencias, el anuncio instrumental
del surgimiento de otra sociedad y subjetividad*

En los años ochenta parte de la crítica más radical producida en Occidente fue el resultado de un deseo interesado de conservar el sujeto occidental u Occidente como sujeto.

GAYATRI CHAKRAVORTY SPIVAK,
¿Pueden hablar los subalternos?

Dijo otra verdad:
busca el tú que nunca es tuyo
ni puede serlo jamás.

*

Mas busca en tu espejo al otro,
al otro que va contigo.

*

Pensar el mundo es como hacerlo nuevo
de la sombra o la nada, desustanciado y frío.
Bueno es pensar, decolorir el huevo
universal, sorberlo hasta el vacío.

ANTONIO MACHADO, *Apuntes,
parábolas, provervios y cantares*

En el campo del conocimiento, nuestra contemporaneidad está marcada por tres fenómenos novedosos e inquietantes que nos parece sustantivo plantear y revisar brevemente ya que no sólo nos involucran a los universitarios sino que influyen en la totalidad del pensamiento, en las formas de su producción, de su reproducción y, sobre todo, de su aplicación a los más diversos aspectos de la vida social.

Uno de estos fenómenos es la constatación, a menudo perturbadora ya que pone en entredicho mucho de lo que sabemos y buena parte de nuestros modos de actuar, respecto a la erosión, el desvanecimiento gradual y progresivo de los grandes modelos teóricos que heredamos del siglo XIX —y en función de los cuales está conformada nuestra conciencia—, así como la provocadora y prometedora emergencia de nuevas concepciones sobre el quehacer científico.

Otro de esos fenómenos, derivado del que acabamos de describir, es la inquietante sustitución de nuestras viejas certezas por la sensación de incertidumbre, de indefensión, que es propia de nuestra época, y a la que todavía no acabamos de aceptar ni de dimensionar adecuadamente. Una incertidumbre que no sólo se sitúa en nuestras individualidades sino también en la totalidad de las formas de la reflexión.

El otro fenómeno, el tercero que queremos poner sobre la mesa pero que seguramente no es el que le pone fin a la larga y desafiante lista de retos y nuevas exigencias que nos propone la modernidad, es que se ha desmoronado ante nuestros ojos la antigua manera de comprender el modo en que, suponíamos, se encadenaba el siempre complejo proceso de la producción de conocimientos y de la aplicación de los mismos al desarrollo de la vida social bajo la forma de nuevas tecnologías. Durante mucho tiempo creíamos que los resultados del pensamiento científico —un pensamiento que no tiene, necesariamente, ninguna vocación práctica sino que recrea la idea aristotélica de que el quehacer científico responde sólo a la «voluntad de saber» propia de nuestra especie— se aplicaban más temprano o más tarde a la producción de tecnología. En otros términos, que las ciencias proveían, desinteresadamente, de conceptos, categorías, sistemas teóricos y metodologías a quienes estaban dotados de una mirada práctica y tenían la creativa posibilidad de reunir tales productos del pensamiento «abstracto» y transformarlo en equipamientos tecnológicos socialmente útiles. Hoy en día advertimos que, por el contrario, son las tecnologías las que les exigen a las ciencias nuevos desarrollos y nuevas aportaciones prácticas; una importantísima modificación de la tradición que aún no hemos asimilado adecuadamente. [...]

La interdisciplinariedad es un modo de abordar estudios sobre los más diversos temas y problemas científicos que, a su vez, es el resultado de las actitudes de cuestionamiento de los más diversos profesionales a las ideas tradicionales sobre la especificidad de los objetos de estudio. [...]

Vivimos épocas de cambios y en ellas se inscribe, como una aportación más de los universitarios al desarrollo científico y tecnológico, la promoción de planes de estudio de licenciatura y de posgrado interdisciplinarios. En este marco —que no sólo responde a las necesidades contemporáneas en el campo de la producción de conocimientos sino también a las más socorridas tendencias internacionales—, y tomando en consideración las particularidades de nuestras universidades públicas, es deseable que dichos centros de estudios apliquen sus esfuerzos a dar respuestas novedosas a las más variadas exigencias de la región sociocultural y económica en la que se inscriben. Dentro de los esfuerzos por la creación y la consolidación de planes de estudio multidisciplinarios sería imprescindible dotarlos, también, de una sólida vocación regional.

Los límites disciplinarios —trazados de una manera un tanto arbitraria por Comte hace menos de dos siglos pero legitimados por toda una fecunda tradición positivista— están siendo erosionados y prácticamente diluidos por las exigencias de una contemporaneidad que exige que todo problema científico sea tratado desde diversos puntos de vista.

[Rocío Rosales Ortega, Servando Gutiérrez Ramírez, José L. Torres Franco (Coords.), *La interdisciplina en las Ciencias Sociales*, Anthropos Editorial, Barcelona, 2006, pp. 147, 151, 153-154.]

La Modernidad ha alcanzado los más variados sectores de la existencia, renovando su configuración y en todas partes, suprimiendo la continuidad [...] y afectando a nuestra identidad. Pero ahora también se producen cambios de escala, cualitativos, que afectan a la Modernidad, consecuencia de su propia dinámica: *globalización, digitalización, colectivización productiva, subjetivismo, crisis ecológica*, y fortalecimiento del *estado artificial*. [...]

Además, el trabajo se hace cada vez más colectivo; un modelo de coche [...] no puede ser obra de una sola persona; este rasgo sintético de nuestra productividad es compatible con el fortalecimiento del sujeto que exige, cada vez más, una existencia *a medida*, rechazando el estándar. Si la tradición se había centrado en lo sagrado y la modernidad había dado importancia a la productividad, ahora nos orientamos muy especialmente al consumo, siendo los centros comerciales como nuevos templos; además, el ocio [...] tiene un gran valor económico. [...]

El Arte forma parte del negocio global, en el que todo tiene precio, no sólo las obras, sino sus variadas reproducciones: libros, láminas, camisetas, bolsas, tazas o dvd. Pero luego el Arte sigue siendo una forma de expresión, una experiencia compartida, en la que nos podemos identificar aunque vivamos en una realidad fragmentada, de tanta variedad expresiva que puede limitar nuestra capacidad de relación: el Arte puede convertirse en un puente entre cada uno de nosotros y la Red. [...]

En el relativismo se mezclaban tres elementos diferentes que se ofrecían, sin embargo, como realidades íntimamente vinculadas: uno, la seguridad del saber científico y de todo lo tangible; en segundo lugar [...] la incertidumbre en relación con la fiabilidad del conocimiento [...] y, tercero, la muerte de Dios, anunciada mucho antes por Nietzsche. En torno a 1989, los regímenes soviéticos se habían venido abajo, se había abandonado el marxismo, se había difundido por todo el mundo occidental una fuerte corriente de entusiasmo a la que no fue ajena la religión y, en concreto, el catolicismo —como convicción que podía sustituir de inmediato al marxismo— y, sin embargo, menos de diez años después, nadie podía hacerse ilusiones. Las bases antropológicas del retorno a lo religioso que se percibía en verdad, no sólo no eran cristianas —no digamos católicas—, sino que eran profundamente anticristianas en algunas de sus manifestaciones más relevantes. De hecho, sobre todo en los medios dirigentes de la sociedad occidental —dirigentes de lo económico, de lo político y de la opinión—, crecía la irritación que provocaba el cristianismo cuando se planteaba como algo más que un aliado para la defensa de unos valores y de una moral [...] En el mejor de los casos, se aceptaba en la medida en que servía, pragmáticamente, para coadyuvar a la convivencia, no en el momento en que aseguraba que el Hijo de Dios se hizo carne y que, en consecuencia de eso y no por otra razón, se han propuesto unos comportamientos morales.

Con un hecho añadido: lo uno y lo otro —el relativismo y la muerte de Dios— ya no eran ideas de filósofos, ni siquiera de éstos y demás gente culta, sino que hacía mucho habían comenzado a convertirse en cultura, que informaba los más diversos aspectos de la vida del ser humano.

[VV.AA., *Historia del mundo contemporáneo. De la revolución a la globalización*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2008, pp. 706, 711-712, 897-898.]

*

El mundo es doble para el hombre, pues la actitud del hombre es doble. Es doble en virtud de la dualidad de las palabras fundamentales, de las palabras-principio que es capaz de pronunciar. Las palabras-principio no son palabras aisladas, son parejas de palabras. Una de estas palabras-principio es la pareja Yo-Tú [...] La palabra-principio Yo-Tú no puede ser pronunciada más que por el ser entero [...] Esta concentración, esta fusión en un ser integral no puede ser hecha nunca por mí, no puede ser hecha nunca sin mí. Yo me realizo en el contacto con el Tú: es convirtiéndome en Yo como digo Tú. Toda vida verdadera es encuentro [...] El espíritu, en su manifestación humana, es la respuesta del hombre a su Tú. El hombre habla diversas lenguas —lenguaje verbal, lenguaje del arte, lenguaje de la acción— pero el espíritu es uno, es la respuesta al Tú que surge del fondo del misterio, que llama desde dentro del misterio.

[Constantin von Barloewen, Gala Naoumova, *El libro de los saberes. Conversaciones con los grandes intelectuales de nuestro tiempo*, Ediciones Siruela, Barcelona, 2009, p. 543.]

*

La sociedad de transformación no es una simple cultura adicional que está en el mismo nivel de las demás culturas. No se fundó pluralista sino tiende a imponerse, es decir, no tolera otras culturas a su lado sino aspira a disolverlas, penetrarlas y finalmente asimilarlas. [...]

Desde el principio la sociedad de transformación fue realmente universal y eso puede interpretarse como expresión de una superioridad evolutiva: representa un nivel de complejidad y competencia más alto que todas las culturas anteriores, mayores facilidades técnicas, mayor intensidad de regulación, mayor nivel de penetración del poder y mayor capacidad de reflexión. [...]

Esto podría significar que estamos hablando de una fase de transformación sin conocer los contornos del estado de orden a los que la sociedad llegará al final del proceso. Por esto, el problema se dificulta aún más, pues no comparamos estructuras estables, sino sólo observamos cómo una vieja estructura, el sistema agrario, se expone a una transformación con un fin desconocido. Esto significa que el proceso debe presentarse ante todo en una forma negativa, como disolución de una vieja estructura, sin que pueda ser realmente claro qué se derivará de ella. [...]

Las tres innovaciones claves no fueron tan fáciles y lógicas, sino se trató de rupturas muy inverosímiles, complejas y no pronosticables, que sólo ocurrieron una vez en la historia. Cuando esto hubo pasado, pudo entrar en funcionamiento un proceso de innovación que se autosustentaba y se fortalecía a sí mismo. [...]

Ya en el bloque metodológico, se ha estipulado que debe verse el núcleo de la revolución industrial en una transformación fósil fundamental y rápida del régimen energético, saliendo del establecido modelo agrario-solar de la revolución neolítica. Antes de la revolución industrial, todas las civilizaciones agrarias complejas, entre el Imperio de China, la India, Etiopía y la Cristiandad latina de Europa, se habían basado energéticamente en el *input* de la energía radial del sol, transformada mediante el proceso elemental de la fotosíntesis de las plantas verdes en biomasa, concretamente en árboles o leña y en víveres como cereales o carne, esta última con el paso intermedio de la producción de hierba. [...]

La primera revolución fósil-energética se articuló en tres ramas claves: primero, la extracción de la energía fósil por la minería misma; segundo, la producción de sistemas de armamento de acero en el bloque militar-industrial, cuyo cliente fue el Estado; tercero, la producción de medios de transporte fósil-energéticos, como las locomotoras, vagones, carriles, tranvías y barcos de vapor, cuyos clientes principales fueron el Estado, los concesionarios del mismo y las compañías navieras. Además, se pueden mencionar fábricas que apoyaron a la urbanización, es decir, a la iluminación pública, a la fabricación de tuberías para el abastecimiento de agua o a la construcción como tal, así en forma de fábricas de ladrillos o de adoquinado. Las industrias químicas y eléctricas se desarrollaron originalmente por dentro de estos objetivos del sector público.

[Rolf Peter Sieferle y Bernd Marquardt, *La revolución industrial en Europa y América Latina*, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009, pp. 5, 12, 47, 121, 124.]

*

Preocupados por no ceder a la utopía y por tener en cuenta las exigencias del mundo contemporáneo, no hemos de confundir la causa de la paz con un pacifismo sin principio. Pero preocupados por la realidad no hemos de ceder tampoco al vértigo que produce el espectáculo de los conflictos en curso. Hemos de reconocer, más bien, que los soberanos no deciden ellos solos la suerte de la humanidad, como suponía Rousseau, y que el trabajo silencioso de aproximación de los hombres, que se realiza gracias a un conocimiento recíproco creciente de las costumbres y de las mentalidades, a los progresos de la educación, a la difusión de la información, a la expansión de la idea de Derechos Humanos, lejos de ser vano, puede generar efectos decisivos de orden político en la dirección de la paz. Seguramente permanece la cuestión: ¿no serán decepcionadas estas esperanzas? Pero si tuvieran que serlo, antes de concluir con Rousseau que fue una locura haber querido ser sabio en medio de locos, mejor sería constatar sobriamente con Freud que en la lucha incesante que opone Eros al instinto de muerte, éste último se ha revelado decididamente como el más poderoso.

[Claude Lefort, *El arte de escribir y lo político*, Herder, Barcelona, 2004, pp. 347-348.]

La democracia moderna es, pues, una forma de sociedad, una forma de vida, que no reposa en una figura acabada. El poder, polo instituyente del lazo político, deja de incorporar la ley y el saber y, en ese mismo movimiento, deja de encarnar el principio invisible de la comunidad política; deviene, como dice Lefort, un «lugar vacío». La democracia deja indeterminado el sujeto del poder; deja vacante su plaza, como deja vacantes las plazas del derecho y del saber. [...]

La idea de que la democracia «da forma a una comunidad de un género inédito que no podría ser circunscrita definitivamente en sus fronteras, sino que abre al horizonte de una humanidad infigurable» no contradice ni promueve menos la exigencia de decidir [...] sobre lo legítimo y lo ilegítimo, lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo falso; y la exigencia de responder de las palabras y de los actos ante los otros hombres. [...]

No debería sorprendernos que el renacimiento de la democracia esté ocurriendo de forma simultánea a la descomposición del totalitarismo. [...]

La democracia no tiene por qué estar avergonzada de sus ambigüedades. La crítica es saludable mientras no se reduzca a vana pretensión de arrastrar a la razón y a la sinrazón ante un tribunal de apelación final. Ella debe vigilar para denunciar el relativismo sin abandonar el sentido de relatividad que el sistema totalitario se empeñó en destruir.

[Claude Lefort, *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político* (ed. y pról. de Esteban Molina), Anthropos Editorial, Barcelona, 2004, pp. XXVIII, XXXV, 267, 278.]

*

Tenemos buenas razones para inquietarnos. El informe sobre la inmigración, que está desempeñando un importante papel en los debates contemporáneos, está plagado de connotaciones racistas; sobre el trasfondo de la mutación urbana y de la crisis de la escuela, ha hecho acto de presencia una segregación impensable hace tan sólo diez o quince años, sin que nadie se preocupe por ello; los prejuicios racistas se expresan cada vez más abiertamente, como si hubiesen saltado por los aires tabúes y prohibiciones, incluso las legales, sobre todo con respecto a las poblaciones de origen magrebí; el racismo contra los negros empieza a mostrarse activo y visible en todos los lugares donde africanos, haitianos o incluso antillanos íntegramente franceses vienen a mezclarse o a sustituir a las anteriores oleadas de la inmigración. El antisemitismo se manifiesta a través de la multiplicación de textos que uno apenas alcanza a comprender que se puedan imprimir y distribuir tan impunemente, con ocasión de casos que inundan las páginas de los diarios [...] o en el llamado pensamiento «revisionista», que entre otras cosas niega la existencia de las cámaras de gas. [...]

El racismo, como fenómeno planetario y de una considerable densidad histórica que es, se define a veces, de manera muy amplia, como sinónimo de exclusión o de rechazo de la alteridad. [...]

El análisis de las condiciones de extensión del racismo deja seguramente en la sombra diversos aspectos del fenómeno, y hasta puede que los más inquietantes. Dicho análisis no nos dice gran cosa acerca de la naturaleza antropológica del mal, que aparece más como una virtualidad que en sus fundamentos últimos, suponiendo que sea posible referirlos a alguna constante humana, individual o colectiva. Dicho análisis se niega a hacer del racismo un atributo de determinadas culturas, de determinadas sociedades y de determinadas religiones, como, por ejemplo, cuando se afirma que el catolicismo habría desempeñado un papel distinto que el protestantismo en la instauración del racismo colonial. Finalmente, el análisis en cuestión parece inscribir el fenómeno del racismo en la brevedad, en las fases de mutación social, en las transformaciones que afectan a una conciencia comunitaria, dejando de lado tanto la formidable densidad histórica que confiere a tantas experiencias su permanencia, como, al mismo tiempo, parte de su dinamismo. [...]

La sociedad no se cambia por decreto, ha afirmado con toda razón Michel Crozier; tampoco los movimientos o las relaciones sociales surgen por el simple hecho de desearlos. Pero, ¿cómo no percibir que, en las más diversas circunstancias, los problemas y las tensiones que se plantean pueden muy bien —según se vivan, se piensen o se gestionen con actitud de ruptura, de ausencia de relación, de violencia, o como un conflicto social en el que tiene cabida la negociación— contribuir a la producción del racismo o, por el con-

trario, de una acción que lo excluya? ¿Cómo ignorar que a menudo basta muy poco —la intervención de algunos profesores, de un puñado de trabajadores sociales, de una asociación de vecinos o de unos cuantos sindicalistas— para que una situación difícil se modifique en uno y otro sentido, para que emerjan o se impongan algunos actores sociales, o para que, por el contrario, se refuercen las tendencias al antimovimiento, a la cerrazón comunitaria, al racismo?

De todos modos, no se debe oponer con excesiva rapidez construcción de relaciones sociales y procesos de centramiento identitario. En todos los contextos donde hay que contar con fuertes identidades y conciencias comunitarias, resulta absurdo, artificial e injusto pretender difuminarlas en nombre de la modernidad, y la mejor respuesta a las tendencias racistas que dichos procesos puedan sustentar, más que en rechazarlas, consiste en fomentar todo aquello que permita asociarlas a valores universales. Como hemos podido comprobar, el racismo se afirma en contextos de disociación de lo social y lo comunitario, de la razón y de la identidad nacional o religiosa; por el contrario, su espacio se reduce cuando entre esos dos registros se establecen determinados vínculos. Por este motivo, se deben apoyar con simpatía los esfuerzos de aquellos actores que se resistan a dicha disociación y traten de inventar fórmulas de integración en las que la referencia a un ser colectivo no impida de ninguna manera apelar al progreso y a la participación en la modernidad.

[Miché Wiewiorka, *El espacio del racismo*, Paidós, Barcelona, 1992, pp. 15-16, 17, 261, 266-267.]

* * *

Nosotros como colombianos hemos entendido ya, que el dolor lo que ha hecho aquí es recortarnos las posibilidades más básicas, en pro de una tolerancia, de una democracia y de una paz de concepciones generalizantes que lo que ha logrado es confundir nuestras más mínimas claridades frente a quien es quien, y qué persigue cada uno de esos *quienes*.

Me atrevo entonces a proponer *culturalizar la guerra* entrando en el ámbito del replanteamiento de tales tolerancias, democracia y paz. No es posible que la confusión sea tal, que paramilitares, guerrilla, Ejército Nacional, y otros sectores varios, hasta nosotros como universitarios, sigamos refiriéndonos a la paz, a la tolerancia y a la democracia como lo mismo. ¡No! La cuestión es de principios y de referentes. Es por ello, que una culturalización de la guerra nos llevaría a posesionar los discursos, nos obligaría a situar nuestra concepción del mundo desde el que hablamos. No podemos seguir creyendo que cuando quien urde la muerte misma, habla de la tolerancia, es de lo que nosotros estamos hablando. ¿Tolerar más?, ¿Hasta cuándo? ¿Hasta que ese *país de muertos*, sea el único que quede de lo que éramos nosotros? [...]

¿Por qué no plantear una negociación cultural como recurso de asumir posiciones y que nosotros podamos ubicar como un mínimo derecho la comprensión de lo que sucede? Es decir, si se da una negociación cultural, se parte en primera instancia de poner sobre la mesa la concepción de lo que es VIDA, de lo que es PAÍS, de lo que es NACIÓN, de lo que es COLOMBIA, de lo que es PAZ, de lo que es DEMOCRACIA, de lo que es TOLERANCIA. Eso nos da la medida de cuáles son las concepciones y referentes de principio desde donde las partes (dos, tres, cuatro, las que sean) están hablando, están accionando, están practicando su pensamiento.

No podemos seguir negociando sobre la acción rasa, sobre el acontecimiento diario. Ese tipo de negociación ha hecho que perdamos de vista la historia, nuestra historia y con ello la dignidad elemental de ser por encima de todo, eso que ya ni recordamos: UNA REPÚBLICA. Perder el sentido de la historia y vivir de presentes laxos y efímeros, nos ha vuelto zombis y autistas sociales. ¿Cómo podemos proyectar la vida sin historia? Pero si pensamos que no la tenemos, volvamos sobre ella, busquémosla, escarbemos en nuestros propios muertos y encontrémosla, desde lo más cotidiano hasta lo más institucional que ella tenga, y si en la búsqueda no es posible poder verla, reapropiémosla de quienes bien la recuerdan. No más marchas de pañuelos blancos y de velas encendidas. Tomémonos las plazas, las aulas de clase, los comedores de las casas, todos los espacios vitales para contar la historia que nos ha parido, la que nos ha llevado a llamarnos Colombia. [...]

No importa si somos de orígenes indígenas, africanos, castellanos, vascos, extremeños, gallegos, italianos o franceses; ahora estamos aquí, esto es lo que estamos viviendo, esto es lo que nos ha posibilitado la vida. Desmitifiquemos la frase válida de su época y contexto de: “uno no es de donde nace sino donde lucha”. Nosotros somos de aquí de las esquinas, de los olores, hombres y mujeres que los dioses del maíz han puesto sobre esta tierra. Esta tierra que es el mundo cósmico de los colombianos, de los tricolores que nos permiten la variedad de pensamiento, de lenguajes, de andares y de sueños.

[Beatriz Nates, presentación y compilación de la obra *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio socio cultural*, Grupo de Investigación Territorialidades, Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas. Memorias II Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura, Manizales, octubre 2001, pp. 16-18.]

*

La ciudad es el resultado y el proceso de culturas y de civilizaciones humanas. En un lugar *limitado*, las relaciones entre seres humanos se concentran, se expresan y toman formas en el espacio. Las ciudades son lugares para efectuar intercambios y realizar actividades, donde se constatan los éxitos y los fracasos, dónde se expresan la creatividad y la capacidad de destrucción de la humanidad. Las ciudades necesitan personas que las construyan y que las habiten y toda cohabitación demanda un esfuerzo. La posibilidad de construir sociedad exige tener la conciencia de un *otro diferente* que pone en juego todas las dificultades que representa el hecho de compartir espacios, costumbres y formas de vida, y requiere tolerancia y comprensión, aquello que Norbert Elias denomina «el autocontrol de las pulsiones como principio de civilización». Estas dificultades y los conflictos que pueden resultar me interesan en su dinámica y en su interacción, con y dentro del espacio urbano. [...]

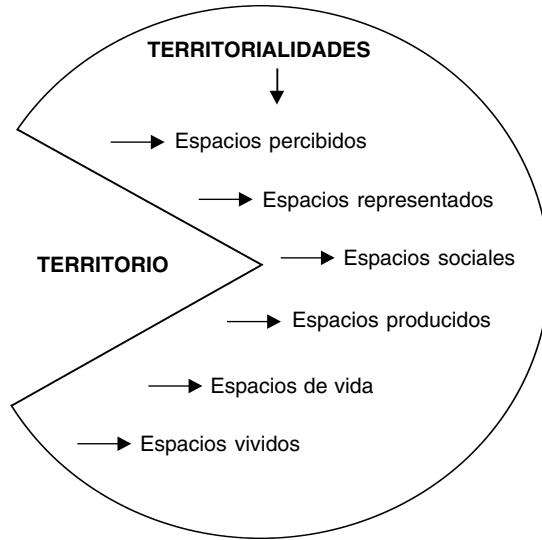
El espacio participa y tiene un rol principal en la vida social de los habitantes y de los ciudadanos, quienes a su vez participan en él y lo ocupan constantemente. [...]

Los análisis sobre los eventuales efectos de ciertas formas espaciales en el comportamiento violento de la gente, se apoyan en argumentos de dos tipos: los primeros dicen que ninguna forma urbana produce en ella misma violencia y sitúan en primer lugar las problemáticas y el conflicto social, económico y político, afirmando que no existen formas urbanas intrínsecamente perversas, y en segundo lugar, quienes señalan ciertas características formales como sinónimos de degradación y de empobrecimiento de las cualidades sociales y proponen una intervención sobre las formas urbanas para hacer frente a situaciones de conflicto social.

[Juan Carlos Rojas Arias, «Relaciones entre espacio y violencia. La violencia de los espacios y los espacios de la violencia», en *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio socio cultural*, op. cit., pp. 448-449, 451, 461-462.]

*

Desde estas lógicas del conocer, podemos decir que el Grupo de Investigación Territorialidades del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, se ha conformado hace ya algunos años, a partir de una serie de reflexiones que desde la antropología y la sociología y con el apoyo del trabajo social y de la psicología, convergieron en el abordaje del territorio y la cultura. Las reflexiones centrales del Grupo Territorialidades y sobre la base de los cuales venimos construyendo nuestros diferentes proyectos de investigación y de extensión, parten de los interrogantes sobre el papel y el funcionamiento de los territorios locales y regionales, entendiendo que el país se encuentra en un contexto de desmembramiento y en gran medida de deslegitimación del llamado «Estado Nacional». Desde allí, nos preguntamos inicialmente acerca de: 1. La historia de apropiación material y simbólica del espacio en el proceso de construcción del territorio y la configuración de la identidad tanto desde *las historias*, como desde la contemporaneidad. 2. Las prácticas culturales y sociales adoptadas en las nuevas condiciones socio-políticas y económicas, producto de los nuevos reacomodos en la producción agrícola y del concepto de ciudades región. 3. Las simbologías, tácticas y estrategias en el uso, manejo y sentido de la territorialidad como (re)producción de la cultura y su representación social.



FUENTE: Grupo de Investigación Territorialidades. Universidad de Caldas, noviembre 2001.

[VV.AA., *Territorialidades reconstruidas. Armenia-Quindío-Colombia 1999-2001*, Universidad de Caldas, Manizales, 2001, pp. 21-22, 33.]

*

La relevancia que le otorgamos a la espacialidad requiere algunas aclaraciones ya que muchas veces en las ciencias sociales el espacio es reducido al simple *locus* de los fenómenos sociales analizados. A diferencia de ese tratamiento tan difundido, en nuestro caso la espacialidad es problematizada y considerada una compleja dimensión de la vida social, y urbana en particular, y por lo tanto es mucho más que un recorte-soporte en el cual se ubican los fenómenos sociales, el conocido «espacio receptáculo».

La experiencia y la práctica humana, y en consecuencia la vida social en todas sus expresiones, necesariamente lleva consigo un componente espacial: el hacer del ser humano, en cualquiera de sus formas, casi siempre está espacializado. Asociado a esto, encontramos que la palabra espacio ha sido siempre una «noción» del lenguaje natural vinculada precisamente a esa dimensión espacial insoslayable de la vida humana. Sólo *a posteriori* se transforma en «concepto» científico a través de un ejercicio teórico que se va desarrollando dentro de campos especializados del conocimiento.

La tarea —dilatada en el tiempo— de construir la noción en un concepto se ha desarrollado en diversos contextos teóricos, epistemológicos y disciplinarios. Por esta razón, actualmente nos encontramos con varios conceptos de espacio así como diversos usos del término en los distintos campos del conocimiento científico. Se utiliza la palabra espacio en campos tan diversos como pueden ser la matemática, la lingüística, la geografía, la sociología, la psicología, la antropología, el urbanismo, la arquitectura [...] También es importante observar que las acepciones en estos campos no son equiparables unas a otras, aunque tal vez podamos afirmar que responden a un trasfondo común: la experiencia humana es necesariamente espacial, posiblemente por esto mismo las metáforas espaciales son habituales o naturales en el lenguaje coloquial. [...]

La noción de espacio llevó consigo como un rasgo característico la idea de amplitud, y ésta fue una forma de conectar al espacio con la extensión, conexión que se puede apreciar más directamente en el adjetivo «espacioso». A su vez, la extensión se relaciona con la noción de distancia. Con ello estamos destacando que la noción de espacio siempre ha estado asociada a las de extensión y distancia, así como a la acción humana que produce el espacio y lo espacioso. [...]

Los esfuerzos por construir un concepto de espacio en este campo parecen orientarse hacia cuatro rumbos: 1) la concepción naturalista del espacio; 2) la concepción del espacio absoluto-relativo; 3) la concepción del espacio material producido; y 4) la concepción del espacio vivido-concebido.

Para la primera de estas concepciones —la naturalista— el espacio es el medio natural. Esta perspectiva tiene una larga tradición dentro de la geografía regional clásica, pero también en las visiones clásicas del paisaje (tanto las regionalistas como las culturales) y más recientemente los enfoques ambientales, retoman esta visión.

La concepción del espacio absoluto es la más antigua y de manera muy escueta concibe al espacio como un plano homogéneo. Esta visión se enriqueció generando más tarde la concepción del espacio relativo, es decir un espacio absoluto en el cual son contenidos distintos elementos, que anulan así la homogeneidad geométrica. Esta tradición ha trabajado el espacio como puntos, líneas y áreas, que equivalen a lugares, distancias y zonas/regiones. Los interrogantes planteados desde esta concepción se orientan al «dónde» se localizan los distintos fenómenos. Esta concepción del espacio relativo ha sido el eje del análisis locacional y de la geografía analítica o cuantitativa de corte positivista. Específicamente se ha aplicado tanto en la geografía económica como en la urbana, desarrolladas dentro de estas perspectivas cuantitativas. Algunos de los temas abordados recientemente desde esta visión, cada día más complejizada, son las ciudades globales, los flujos y redes, así como los distritos industriales.

La concepción del espacio material producido ha resultado de los esfuerzos por comprender el espacio como un producto material de las sociedades. Estas elaboraciones se han dado a la luz de miradas marxistas, neo-marxistas y críticas. Para esta concepción el espacio tiene una realidad material construida a lo largo del proceso histórico de acumulación capitalista. La sociedad produce su espacio en función de su desarrollo tecnológico, de sus necesidades, de sus instituciones, de su estructura social, económica y política. Por su parte, el espacio produce a la sociedad en tanto le representa «rugosidades» [...] resultantes de las ineludibles formas materiales. [...]

El espacio aparece como un capital fijo vinculado al proceso de producción y por lo mismo está fuertemente afectado por las inversiones de capital y la circulación de los capitales [...] Esta concepción también ha estado presente en buena parte de la geografía económica, pero también urbana, aunque en este caso de raíz crítica y radical.

La concepción del espacio vivido-concebido constituye nuestro foco de interés, en parte por su particular articulación con los imaginarios urbanos y el punto de vista del sujeto. Por esa razón nos extendemos algo más en su presentación. En este caso la tarea de construir el espacio en concepto toma cuerpo en las perspectivas subjetivistas, a veces más fenomenológicas, a veces más existencialistas o bien, más constructivistas, tanto de la geografía humana como de la psicología social. En esta perspectiva la palabra clave es «experiencia» [...] pero se trata de un tipo particular de experiencia, la experiencia espacial.

Para esta visión «el espacio sólo deviene en objeto de estudio por los significados y valores que le son atribuidos» [...], el espacio debe ser estudiado a través de los sentidos y significados que las personas le otorgan. [...]

Por todo lo anterior, el concepto de «lugar» hace referencia a espacios delimitados, con límites precisos, que para los sujetos representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido. [...]

Al mismo tiempo cabe destacar que esta forma de concebir el espacio ha traído consigo importantes desafíos metodológicos, vinculados precisamente a la dificultad de estudiar la subjetividad, en este caso la subjetividad espacial.

[Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar, Daniel Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Anthropos Editorial, Barcelona, 2006, pp. 9-10, 10, 11-12, 12, 13.]

*

Pensar y habitar la ciudad hoy en día no es una tarea simple, desde la densa trama de lo que se hace y lo que se reflexiona sobre ello, habitantes y analistas enfrentan nuevas facetas de la vida urbana para las cuales no hay una experiencia suficiente que permita transitarla con la seguridad de estar en un territorio conocido y previsible. [...]

La relevancia que ha tomado el tema del espacio en las ciencias sociales en la última década se puede entender a partir del reconocimiento de que éste es un componente esencial de la teoría socio-cultural. Así, el análisis de una sociedad espacializada admite pensar desde una óptica distinta a la habitual temas recurrentes como el tránsito humano y de símbolos por la ciudad y más allá de ella, la vivienda como eje articulador de relaciones sociales, el género, las afectividades colectivas, el consumo, la memoria, apegos y pertenencias. Esto desde la certeza de que al espacializar el pensamiento social es posible entender los flujos materiales, simbólicos y humanos, y las diversas maneras en que éstos se insertan en contextos locales, no de una forma unidireccional sino por múltiples caminos. También conduce a pensar la experiencia en la ciudad como un entramado de percepciones y prácticas socio-culturales que se producen en el espacio urbano y que a su vez lo producen y resignifican. [...]

Nuestro interés es comprender la cultura política de una ciudadanía con característica nuevas que se manifiesta en las ciudades. Esta cultura política se expresa en diversas formas de apropiación y transformación del espacio público, así como en aquellas formas de resistencia a la globalización que se dan en distintas regiones del mundo. La pertinencia del tema es doble: por un lado, el hecho que la sociedad civil ha sido fuertemente afectada por la intrusión de la globalización, lo que ha modificado la división social del trabajo, la organización familiar y las expectativas culturales de los individuos, produciendo más pobreza, dominación y exclusión; por otro lado, la utopía que persistente argumenta que los cambios liberadores a nivel estructural tendrán que partir necesariamente de experiencias locales, desde las prácticas mismas de ciudadanía, pero concientes de orientar su participación particular con los anhelos universales.

De esta forma, los temas que se entrelazan de manera indisoluble son ciudad y ciudadanía, espacio público y participación ciudadana. [...]

El espacio es esencialmente etnográfico y relacional; *la hermenéutica* es la conexión subjetiva e interpretativa de los fenómenos; y finalmente, aunque no por ello lo menos importante, como hemos podido dar cuenta a lo largo de todo el artículo, está *el contexto*, que le imprime al estudio las determinaciones necesarias de tipo histórico, estructural y sistémico con el cual no es posible comprender la tensión y el conflicto inherente de los procesos políticos.

El análisis situacional es una metodología inductiva-deductiva, y viceversa. Parte de lo local y se conecta a lo global, para después regresar de lo general a lo particular. Pero puede iniciar a partir de una posición panóptica y bajar al punto del análisis microcósmico, y después regresar arriba para alimentar la visión sistémica.

El uso que le hemos dado al análisis situacional parte de una concepción interdisciplinaria, que combina la antropología y la sociología, la economía y la política, la geografía y el urbanismo. Nuestra posición es ecléctica pero crítica. Ponemos énfasis en la cultura, pero no es la nuestra una posición relativista. Y ubicamos nuestra visión en el desdoblamiento del conflicto social y las luchas sociales.

Lo que intentamos, al menos, es encontrar el punto de equilibrio entre el sistema estructurante y las complejidades del mundo de la vida.

[Patricia Ramírez Kuri, Miguel A. Aguilar Díaz (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Anthropos Editorial, Barcelona, 2006, pp. 7, 7-8, 175, 195.]

* * *

En tanto sistema de conocimiento, el sistema experto es siempre abstracto y desanclado. Las instituciones representan realizaciones concretas de tales sistemas, organizaciones sociales empíricas. A lo largo de este libro, usaremos el término «institución» en un sentido muy amplio, para referirnos no sólo a los organismos del Estado, sino a toda agencia formalmente constituida para la persecución de fines a partir de un núcleo de saber experto. En un sentido laxo, empero, sistemas expertos, instituciones y organizaciones pueden funcionar como equivalentes.

Una relación de confianza conlleva la decisión de un sujeto de esperar determinado comportamiento por parte de otros, en una situación en la que sabe que dicho comporta-

miento tendrá consecuencias importantes para él [...] Hablamos, por tanto, de confianza como una de las respuestas posibles ante una situación de incertidumbre en la que varias alternativas de conducta se hallan abiertas. En general, se suele hablar de riesgo en términos mucho más objetivados, como la probabilidad asumida por el actor de que sus acciones sobre el mundo acarreen ciertos eventos indeseables. En esa medida, parecería que la confianza constituye un acto de fe predicado sobre el comportamiento de otros, mientras que la noción de riesgo se aplicaría a un cálculo sobre acontecimientos estadísticos impersonales [...] Este recorte tecnocientífico del concepto de riesgo es engañoso, porque tiende a esconder los distintos tipos de valoraciones sociales involucrados en él, por ejemplo convenciones sobre los niveles de riesgo aceptables, sobre sus potenciales víctimas o sobre la racionalidad o irracionalidad de asumirlos. [...]

Puesto que no existe un sentido genuino y prístino de la confianza al que acogerse, el lector entenderá que la nuestra no aspire a ser una última palabra sobre la «confianza en las instituciones». *La sonrisa de la institución* viene a sumarse a las muchas voces que tratan de descifrar, con mayor o menor acierto, el sentido y límites de esa delicada trama. [...]

El doble código del que venimos hablando produce un género confuso de vinculación, que parece ser consecuencia del movimiento doble y simultáneo de exclusión/reinclusión del sujeto, al que niega y reconoce a un tiempo. «Riesgo» y «confianza» aportan un lenguaje para hablar de este género confuso, convocan a un sujeto intérprete que, en la búsqueda de sentido en el embrollo de la modernidad tardía, es necesariamente un sujeto reflexivo. Reflexivo puede significar, simplemente «reflejo»; pues, como ha sugerido Dean, «la reflexividad puede producirse con o sin reflexión» [...] Allí donde las instituciones permiten el acceso del sujeto como intérprete del mundo dan entrada a la corriente cultural de su sensibilidad, sus formas de hacer, usos y estéticas. En consecuencia, han de incorporar en sus puntos de acceso, y hasta en sus supuestos no-lugares, una expresividad cuyas lógicas escapan a la mera producción funcional y tecnoburocrática. Por el mero hecho de ser convocado y hacerse presente, el sujeto se refleja en sus expresiones culturales. [...]

En nuestros campos el problema de la reflexividad presenta diversos perfiles. Y el sujeto reflexivo no es ajeno a su posición en una estructura de alcance general. Pues a pesar de su oferta de disolución de las fronteras del acceso, las instituciones se instituyen en y por medio de fronteras, en y por medio de restricciones a las formas de comunicación. Eso es finalmente lo que impide su disolución en el tejido más o menos difuso de la vida ordinaria. Con arreglo a nuestros datos, sugerimos un análisis de la reflexividad en el que se identifican tres instancias: la reflexividad «programática», centrada en el sistema, la reflexividad «dialógica», centrada en los expertos, y la reflexividad «en los márgenes», centrada en los usuarios de las instituciones. Y puesto que estas formas de reflexividad son ante todo formas de tomar posición, no es de extrañar que su presentación empírica dependa estrechamente de los efectos de campo que afectan a los diversos tipos de institución, es decir, a sus posiciones en un espacio general de valores, intereses y realizaciones. [...]

La reflexividad programática tiene dos fuentes. Por una parte, una fuente jurídica que se asienta sobre el principio de discurso y el concepto de ciudadanía. Por otra, una fuente pragmática derivada de los modelos del mercado y el consumo, en la medida en que la mercadotecnia pública adopta crecientemente los principios de calidad y satisfacción. En no pocas ocasiones, los especialistas de estas instituciones perciben que el ajuste entre estas dos fuentes no es perfecto, de manera que, como hemos visto, a menudo examinan críticamente —cuando no con amargura— el sentido de sus propias acciones: hasta dónde sirven al ciudadano y hasta dónde a la mera reproducción de la institución, hasta dónde su trabajo no es sino una fachada para la obtención de una rentabilidad política o para el maquillaje de las normas con un aura de legitimidad.

Asimismo, estos especialistas están atentos a la reflexividad de los márgenes, centrados en los usuarios. [...]

En cualquiera de los dos casos la reflexividad en los márgenes pone a las instituciones ante el brete de sus propias promesas de universalización y totalización. Y puesto que las instituciones concretas son sistemas de control y autoridad, es prácticamente imposible que sus agentes puedan eludir su condición de autoridades que canalizan un acceso siempre limitado. Así, la reflexividad en los márgenes nunca penetra directamente en las institucio-

nes. Presenta la apariencia de un movimiento oblicuo, poniendo en evidencia que, aunque las instituciones pretendan abrirse sonrientes, su racionalidad formal siempre nos exigirá una llave.

[Honorio M. Velasco Maíllo, y otros, *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos*, Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2006, pp. 18-19, 26, 338, 339, 339-340, 341-342.]

*

La historia de las ideas científico-sociales referentes al ciberespacio y las comunidades virtuales no se encuentra fragmentada con base en las diversas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. Se trata de un estudio emergente que involucra a autores de diversas áreas del conocimiento y que abordan el tema desde el ámbito legal, el religioso, el de la literatura, la filosofía, la computación, la sociología, los estudios culturales y la cartografía, entre otras; donde se reflexiona acerca de este mundo que, a ritmo vertiginoso, transforma la cotidianidad de una era que difícilmente sostendrá por mucho tiempo los adjetivos con los cuales se la califica. Con el ciberespacio se han replanteado temas como el cuerpo, la sexualidad, la identidad, la comunidad, el espacio, el tiempo, la virtualidad y la post-humanidad. De manera particular, los *cyborgs* y los *cyberpunks* han tomado la escena para cuestionarnos sobre la naturaleza humana y sobre nuestra relación con las máquinas.

Desde la geografía, el ciberespacio es un ámbito de análisis reciente, pero de suma importancia. Las nuevas estructuras espaciales generadas a partir de Internet y de la realidad virtual se insertan en la vida social, económica, política y cultural del siglo XXI y modifican sus prácticas cotidianas en muchos sentidos. Desde el punto de vista cultural se puede entender al ciberespacio, y eso es lo que hemos propuesto a lo largo de este documento, como la simulación de una cuarta dimensión. En este sentido, la hiperrealidad que representa va más allá del simulacro de lugares, situaciones o fenómenos concretos, sino que se extiende a la generación tecnológica de una estructura espacial superior.

[Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Dir.), *Tratado de geografía humana*, Anthropos Editorial, Barcelona, 2006, p. 551.]

* * *

Además de los efectos positivos señalados en materia demográfica, económica y social, hay otro aspecto a destacar en ese encuentro entre inmigrantes y poblaciones locales en el mismo caso de estudio evocado: la innovación de la tradición. Una innovación que, como se ha mostrado ampliamente, ha sido generada tanto desde los discursos como desde las prácticas sociales, contribuyendo en cierta manera a dar un manejo adecuado al tiempo de mismidad que hemos denominado una mismidad incómoda. [...]

Los movimientos de «retorno a la naturaleza» y de «retorno al campo» plantean aún varios interrogantes. Asuntos como si sólo corresponderán a aspiraciones hedonistas y ecologistas de los sectores de poder adquisitivo medio y alto, del norte al sur, han quedado develados. Según los datos de campo y de fuentes secundarias citadas ampliamente en este libro, los países occidentales del sur, o en sus tierras del sur como en el caso estadounidense, se están convirtiendo en espacios privilegiados de tiempo libre, de disfrute del paisaje, de ayudas económicas nada desdeñables como sucede en Francia o de la Seguridad Social como en España, o también y más ampliamente de una apuesta por convertirlos en lugares vacacionales que poco a poco se transforman en viviendas estables con territorios gentrificados por parte de poblaciones pudientes con «déficit de campo», también llamado «mal de campo». [...]

La sorpresa se da sobre todo con la llegada de una población cada vez más pudiente, sin etiqueta contestataria, que compra un trozo de paraíso terrestre sin reparar en los costos, que comienzan a elevarse por el efecto de la demanda. Es el caso de los europeos del norte que adquieren una casa en el campo en el sudeoeste de Francia. La explosión de los precios constatada en Francia y sobre todo en California se enmarca en una gentrificación creciente del espacio. Esas olas recientes del «retorno al campo» en los territorios estudiados hacen temer una verdadera exclusión de una población en dificultad o con bajos poderes adquisitivos.

El caso español nos interpela. Los gérmenes de gentrificación son insignificantes, en todo caso en apariencia. Las comunidades neorrurales estudiadas parecen una réplica de

aquellas que marcaron las décadas del *retorno a la naturaleza*. Podríamos preguntarnos, entonces, si, en ese sentido, en las zonas rurales sudeuropeas cada vez más apetecidas, ese fenómeno comunitario es aún una alternativa a la inaccesibilidad de la propiedad de la tierra.

[Beatriz Nates Cruz y Stépanie Raymond, *Buscando la naturaleza. Migración dinámicas rurales contemporáneas*, Anthropos Editorial, Barcelona, 2007, pp. 111, 111-112, 114.]

*

Las cuatro veredas de referencia: La Florida, El Cerro de Oro, El Arenillo y Clarete, presentan distintas configuraciones y morfologías de la gentrificación, pero la causa de su búsqueda por los «ruralitas» o de la manera como los nativos ven el territorio de hoy es, en todos los casos, la misma: «Tener tranquilidad, que todo sea sano (un territorio considerado sano en sentido de la seguridad), salir del estrés, levantar los muchachos con tranquilidad, disfrutar del paisaje, encontrar la naturaleza», como dicen Ricardo y Olga (Trabajo de campo, 2009) en La Florida. O, «vivir en un lugar a las afueras de la ciudad pero que quedara cerca de Manizales», como dice Alberto (Trabajo de campo, 2009) en El Arenillo. [...]

Esa sensación de pretender humanizar desde nuestra cultura y con todas las diferencias contextuales lo que «está más allá», es casi un universal. Lo que encontramos en los casos colombianos analizados con relación a la resignificación espacial y territorial pasa sin duda alguna por la vivienda. Su estilo, su ubicación, su estética, son variables que acompañan todo proceso de gentrificación. Este peso que tiene el concepto de «casa», en los casos aquí estudiados, es lo más fuerte de todas las características y variables que presenta el concepto de gentrificación. Comprar una vivienda campesina y tumbarla para construir con un estilo que evoque lo rural pero con un concepto urbano, o urbanizar borrando cualquier rasgo de las viviendas campesinas, es lo que predomina en el caso de La Florida. Los llamados condominios son la constante. Podemos encontrar desde aquellas casas donde el uso de la madera y las zonas de jardines, de huertas y animales pueden tener espacio, hasta aquellas viviendas donde el condominio está totalmente cercado por bienestares «artificiales» como gimnasios, piscinas y senderos adoquinados.

Los senderos al aire libre que conducen a cascadas, quebradas y zonas verdes de uso libre, que antes eran recorridas por los campesinos a pie o por distintos medios de transporte que llevaban las verduras al mercado, hoy son recorridos por algún tipo de ganado bovino que aún queda en alguna hacienda, pero sobre todo por los ruralitas que emprenden *caminnatas de domingo*, es decir, caminnatas en tiempo libre. [...]

Los usos del suelo en materia de oferta de bienes y servicios, también se han diversificado en términos de esa gentrificación. Lo más visible lo constituyen la proliferación de viveros, de caballerizas para el divertimento del fin de semana, los «almorzaderos» y las pequeñas tiendas de servicios varios, además de que algunas instituciones consideran hoy por hoy una ventaja «de caché» construir sus sedes de universidades y colegios allí. Esto contrasta con los tres conventos de monjas y un seminario que se construyeron hace más de dos décadas buscando en La Florida «la paz, frescura y tranquilidad del campo», de un campo que sin dejar lejos la ciudad, no se pegara a ella.

En Clarete, por su parte, esta re-significación está copada por la idea de proyectos ecoturísticos. Proyectos que se desarrollan entre los ruralitas y los nativos, reavivando mitos y leyendas sobre lugares que permitan atraer público ciudadano principalmente para descansar, disfrutar y conocer la vereda y sus entornos. Así, encontramos La cueva perdida, la Huerta del duende, Charco verde, La paila, entre otros. Los otros proyectos buscan ponderar la conservación y protección de humedales y nacimientos de agua, que antes eran vistos y usados como parte del paisaje apropiado, pero ahora se vuelca sobre ellos con apoyo de los nuevos habitantes un uso y manejo dentro de las nuevas tendencias de la conservación. [...]

Según las entrevistas de campo, las observaciones directas de tipo activo y pasivo y las observaciones participantes, se pudo constatar que en un comienzo (hace casi dos décadas) todo, los ruralitas creyentes y los campesinos nativos, asistían a los oficios religiosos del Santuario de La Florida, que se sitúa justo a la entrada de la vereda, cerca de la Autopista Panamericana. Sin embargo, con el paso del tiempo, los nativos fueron «mudando» su culto al Santuario de la Virgen de los Pobres y de las Naciones.

Para esta mudanza de culto aparecen varias explicaciones: 1) La construcción misma del santuario que llevan las misioneras, que es una casa a campo abierto, que se asemeja a un pequeño pueblo con servicio de varios tipos: restaurante, venta de hortalizas, tienda de productos comestibles varios, gruta o caseta para los exvotos o «acciones de gracia». El altar, el atrio y las bancas para los feligreses forman un paisaje conjunto con el verdor del campo. 2) Se dice que la Virgen es muy milagrosa y que lo demuestran las ofrendas que le hacen y la fuente de agua siempre abierta. 3) Que siempre está abierto al culto, así todos pueden escoger horarios distintos sin perder la posibilidad «de ser recibidos por la Virgen». 4) Que el Santuario de La Florida se ha vuelto «dominguero» y de «los ricos». Esta explicación es recurrente y alude a que, efectivamente, este santuario se abre especialmente los domingos y por distintas razones de tipo funcional o diplomáticas, es el santuario de preferencia de los ruralitas y poco a poco de sus familiares y amigos que viven en Manizales y vienen a la misa de los domingos. Por esta razón, transitar por la vía principal de La Florida especialmente en coche, resulta tortuoso, pues entre las 12:00 m y las 12:30 pm, las misas que se celebran en los dos santuarios generan un atasco considerable. Visualmente resulta revelador ver cómo en frente del Santuario de la Virgen de los Pobres y de las Naciones los vendedores ambulantes que ofrecen comidas, velas y toda suerte de ofertas, se aglutinan y se confunden con los feligreses en las rejas de la entrada. Por el contrario, en frente del Santuario de La Florida, sólo se ve el tumulto de coches de todos los estilos, pero ningún vendedor en frente, tan sólo un *piqueteadero* que se abre los domingos, y cuya casa se sitúa en frente de este santuario, pero que sus ofertas no son consumidas por quienes van a la misa de este santuario, sino por nativos que salen a pasear el domingo, o por quienes van al culto del Santuario de la Virgen de los Pobres y de las Naciones. [...]

Sin embargo, como aseguran varios de los campesinos entrevistados, el culto a la virgen, por encima de las misas o demás oficios religiosos que se realizan en los dos santuarios, es compartido. Así, cuando de procesiones se trata, o cuando «la Virgen va en romería» llevada de casa en casa, según lo dispone el cura párroco del Santuario La Florida, tanto ruralitas como nativos la reciben y le hacen los rituales correspondientes en el seno de cada familia o con sus vecinos, tales como el rezo del rosario, la oración familiar; o en algunos casos una misa en casa, donde se comparte igualmente con los vecinos. Si esto ocurre en uno de los condominios, todo acontece entre quienes habiten en sus límites, pero si las casas están en asentamientos controlados (en el sentido referido al principio), campesinos y ruralitas tienden a participar juntos. Así, por encima de los procesos de gentrificación y las marcadas diferencias que ellos producen entre nativos y *forasteros*, el culto a la Virgen se da entre cualquiera otra actividad o celebración colectiva, lo que los relaciona más cercanamente. [...]

En Clarete Bajo se está construyendo una iglesia católica y un salón comunal, con el apoyo de ruralitas y dos familias campesinas que tienen dinero. El salón comunal se hace con el ánimo de poder compartir entre *forasteros* y nativos, especialmente en las distintas celebraciones decembrinas, que en Colombia comienzan el 7 de diciembre, y que en el sur del país tienen mucha trascendencia con: 1) «el día de las velitas»: ritual en honor a la Virgen María, pero que en realidad pocos recuerdan que es esa la intención, lo que importa es el engalanar con velas de cebo y parafina y con luces de otros tipos las casas y calles; 2) «el recorrido de las mojjigangas»: o comparsa de disfraces, especialmente de diablos y hombres vestidos de mujeres; 3) «el rezo de la novena»: comienza el 16 de diciembre y va hasta el día de Noche Buena. Este rezo está acompañado de música, de dulces y en algunos casos de fuegos artificiales y chirimía.

[Beatriz Nates Cruz, *La territorialización del conocimiento. Categorías y clasificaciones culturales como ejercicios antropológicos*, Anthropos Editorial, Barcelona (en preparación).]

* * *

En el inicio de estos comentarios textuales, no puedo menos que aludir a la labor extraordinaria y puntual que ha llevado a cabo la doctora Beatriz Nates Cruz, como coordinadora y editora de este número de la *Revista Anthropos*. Nos ofrece, con suma inteligencia y novedoso conocimiento del tema, nuevos enfoques y perspectivas que nos

permiten una lectura de la escritura gráfica y expresiva del espacio en conexión con otra conceptualización y apertura tecnológica. Todo ello nos conduce a una percepción del espacio con una mirada diferente y sorpresiva.

Dos acontecimientos se unen a la celebración de la publicación de este número de la *Revista Anthropos*. El primero, lo constituye el hecho de que ahora se conmemoran los diez años de existencia del Grupo de Investigación Territorialidades de la Universidad de Caldas, Manizales. El segundo, se refiere a la aprobación del Doctorado en Estudios Territoriales del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas, de la misma universidad. Señala la autora, muy significativamente, que gran parte de los autores que escriben los temas de este número pertenecen a estos espacios académicos. Hemos de reconocer y agradecer muy cordialmente que ha acertado plenamente tanto en la selección de los autores como de los temas.

Pensamos que debido a su íclita labor y seguimiento de los temas, nos encontramos con una apertura conceptual y técnica, que convierte el contenido de este número de la *Revista Anthropos* en un desafío y empeño innovador admirable y oportuno.

El análisis del espacio o de las diversas territorialidades que nos circundan, nos muestran claramente un secreto: la presencia escondida de la otredad en el diseño y en la estructura material de un drama imaginativo. Y así nos adentramos en este laberinto expresivo, pero silente, en el que nos encontramos con un texto inicial de Spivak que nos interroga muy hábilmente: *¿Pueden hablar los subalternos?* La respuesta sacude toda nuestra intimidad, ideas y sentimientos más propios. Hemos de reconocer que cuando en una cultura o en una realidad social detectamos algún tipo de subalternidad, únicamente el silencio puede configurar su trama expresiva. En este caso sólo existiría una palabra y un discurso. El ser humano, entonces, es condenado a la ausencia de realidad propia. El otro es nadie. Percibimos en ello una subalternidad borrosa y la total ausencia de reconocimiento y alteridad que tan taxativamente afirma A. Machado como constitutiva del ser humano. Manuel Asensi Pérez, traductor y editor crítico de esta obra, responde con toda exactitud a la cuestión. «Al escribir que el subalterno no puede hablar es que fracasa en su intento de comunicarse. Es importante darse cuenta de que aquí se está denunciando la violencia epistemológica, consistente en pensar al Otro según un modelo que de ningún modo lo explica ni da cuenta de él». Pensar la experiencia viva del Otro es imaginarlo y darle realidad por el reconocimiento de su capacidad de proyecto y creación. De este modo, leer el diseño expresivo del espacio, la escritura y su inscripción material, supone descubrir el rostro en el espejo del contexto de su realidad social y antropológica. Leer el espacio requiere entender su contexto socio-cultural, político y simbólico, su sentido; pero, sobre todo, el mensaje verídico de su diseño y conceptualización.

Ha surgido en la actualidad un tema novedoso e inquietante que se conoce con el nombre de «convergencia disciplinar», el cual marca «la totalidad del pensamiento» y que se concreta en tres fenómenos: el primero dice relación al «debilitamiento progresivo de los grandes modelos teóricos y la emergencia de nuevas concepciones del quehacer científico». El segundo se refiere a la «sustitución» de las «antiguas certezas» por la habitual «incertidumbre» e historicidad de todo «saber científico». El tercero sería entender cómo hoy, a diferencia de cuanto sucedió durante siglos en las «tradiciones científicas», son las «tecnologías» las que exigen a la ciencia «nuevos desarrollos y aportaciones prácticas». De este modo, «la interdisciplinariedad» se constituye en la manera de abordar los más diversos «temas y problemas» de estudio e investigación. En síntesis, podemos afirmar que «vivimos épocas de cambio» y cuestionamiento, lo cual afecta muy profundamente a la concepción del espacio, dando lugar a las ideas que configuran ideológicamente los «nuevos territorios». Actualmente todo problema científico ha de ser formulado y analizado desde una mirada múltiple y plural.

En este sentido, fue una exigencia que la producción de conocimiento y la tarea investigativa en general deban contribuir al desarrollo integral de la propia región.

De todas formas hemos de considerar cómo la ideología marxista, en un momento dado, dejó de ser el pensamiento y la referencia hegemónica, debido a lo cual algunos pensaron que el catolicismo la sustituiría con eficacia. Pero esto quedó en una mera ilusión que no alcanzó resultados positivos sino que sucedió todo lo contrario.

Los siguientes textos definen el contexto socio-cultural, político y simbólico que hace comprensible cómo se producen en las sociedades rupturas y la democracia se convierte en una forma de vida, una realidad definitivamente indeterminada e imperfecta. De este medio intelectual surgen, precisamente, las ideas que quiebran y rompen los saberes absolutos y aparece la «sociedad de transformación». La democracia pasa a ser el criterio de valor que se nos impone como comprensión de cuanto acontece históricamente. Con todo, progresivamente «el racismo» se constituye en una forma frecuente y habitual de relación y de concepción de la otredad, del extraño y extranjero. Todo este conjunto de hechos nos han ido haciendo cada vez más sensibles al tema de la exclusión, a la pluralidad y a la asunción de la diversidad cultural como forma constitutiva y modo de relación con las alteridades extrañas. Se dibuja poco a poco la idea de una «sociedad abierta e incluyente», donde todos, hasta los más diversos y diferentes, pueden convivir libres e iguales con toda normalidad.

Asimismo los textos siguientes dicen cierta relación con la situación cultural y social de Colombia. Y también aportan diferentes ideas acerca de la historia de la investigación de «territorialidades» en la Universidad de Caldas, Manizales. Se amplía el horizonte que sitúa y define la plural concepción del espacio y la idea de los nuevos territorios. Un hecho se destaca inicialmente en la propuesta de la doctora Beatriz Nates: la negociación de los conflictos tiene que darse, para su eficaz resolución, bajo ciertas condiciones posibles y legítimas. Otras ideas que se recogen en estos textos se refieren a la ciudad como espacio y lugar de convivencia, conversación y valores asumidos colectivamente. Se analizan diferentes conceptos e ideas de espacio; la cultura política de la ciudad; el concepto y las dimensiones de los «sistemas expertos y su reflexividad». Y, por último, nos aportan algunas ideas acerca de «territorialidades del conocimiento».

1. Nuevas ideas y miradas para calificar y nombrar la territorialidad, la vivencia significativa de nuevos territorios

La primera pregunta que al respecto se nos ofrece es indagar: ¿qué hemos de entender por «Nuevos territorios»? ¿Qué «ámbito» conceptual hemos de incluir en él? ¿Qué «extensión» le hemos de dar al concepto de novedad que califica a territorios?

La profesora Beatriz Nates parte en su primer artículo de la siguiente consideración al plantear el tema de «Nuevos territorios»: «Lo nuevo no es necesariamente aquello que surge de una fuente primigenia, lo nuevo también es, aquello que surge de “algo” que se replantea, se rehace, se repiensa».

Entonces, ¿a qué realidades hemos de nombrar y calificar de «Nuevos territorios»? ¿Qué diferencia podemos establecer con territorialidad, espacio o lugar? Pero, ante todo, nos hemos de preguntar: ¿de dónde surge el contenido de novedad? Ésta, ciertamente puede provenir de múltiples fuentes u orígenes. Y así no sólo se nos hace presente la novedad en virtud de una razón originaria, ancestral, sino que también puede proceder de una actitud mental que se refleja en una innovación conceptual. Lo cual implicaría vivir el espacio físico o social de una manera diferente. O también investigarlo desde una epistemología o metodología distintas e imaginar otras perspectivas. En definitiva, ha-

bitar experiencialmente el espacio, mirarlo e investigarlo desde una visión diferente de lo habitual. Lo que supone que «Nuevos territorios» han de significar la creación innovadora de otros proyectos y la apertura a otras disciplinas y tendencias.

¿Qué implica, pues, pensar novedosamente el territorio? Sencillamente verlo siempre en movimiento, vinculado a un intrínseco dinamismo y cambio. Hoy, ya no es posible referirse a un «pueblo-territorio» quieto y estable. Quizás esto todavía constituya la imagen ideal de ciertos investigadores o de las actividades históricas de la colonización. La razón de todo ello no se refiere únicamente al hecho del dinamismo social, sino porque tanto «los métodos de contacto social» como los «de representación espacial son disímiles». Y así observamos cómo «pensar en las narraciones míticas» supone, en tanto método de análisis, recobrar la memoria y hacer presentes fenómenos de «inclusión y exclusión simbólica de lugares desde dimensiones políticas, económicas, religiosas». De este modo, entendemos que «la narración mítica», abre nuestra mente a la comprensión del pasado y nos ofrece en el presente, sentido y significación valiosa. Asimismo, proyectamos en el territorio esa apertura e indeterminación hacia el porvenir de un horizonte dinámico. En esta visión se incluyen otros conceptos desde los cuales se hace imposible actualmente concebir el espacio como algo estable y fijo. Serían éstas las funciones que cumplen cognitivamente «las narraciones míticas».

De esta forma podemos entender cómo el estudio del territorio desde «la metodología digital» o evolutiva, la desterritorialización o gentrificación, la macrocefalia urbana, o bien la calificación metafórica de territorios reticulares, constituirían un perfecto ejemplo de cómo no podemos concebir el territorio de forma estática. Igualmente cumplirían esta función dinamizadora «las geopolíticas del conocimiento en torno al cambio climático», los puntos de acceso, las movilidades digitales, etc. Pero también, «las categorías y clasificaciones» por medio de las cuales se define, narra y sitúa el territorio. Dichas «denominaciones», con todo, pueden «cambiar no sólo la naturaleza de la representación [...] territorial, sino también cambiar la relación entre individuos, grupos y sociedades», con su entorno.

La autora señala como lo «propio de esta época son los ritmos del tiempo». Lo cual hace que «los análisis y las metodologías se ajusten a importancias simbólicas distintas, a énfasis de vida cambiantes y, con ello, a cotidianidades e institucionalidades que funcionan como una suerte de lugar-red».

En consecuencia, la investigación del territorio se ha de llevar a cabo desde un concepto muy definido de transversalidad teórica, desde una lógica de lo multidimensional y multiescalar. Y nos preguntamos: ¿en qué consiste todo ello?

La idea de transversalidad se interesa «por cuestiones que se pueden elegir como poder, gestión, dominio, como superficie demarcada, posesión, soberanía, propiedad, apropiación, vigilancia y jurisdicción; pero también desde la construcción cultural con sus prácticas sociales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, y de confrontación».

Otro aspecto que matiza y define dinámicamente el concepto de territorio es su «historicidad» que rompe la concatenación de tiempo y espacio tanto de las vidas cotidianas como de aquellas especiales. Con todo, hemos de tener en cuenta que los nuevos valores que afectan al territorio, esto es, «los modelos culturales de apropiación que marcan *esas vidas* permiten ver que más allá de los universales del territorio» tales como, fundar, habitar, categorizar-clasificar y distribuir, se encuentran «en la dimensión cosmológica que les da sentido».

Todo ello implica que el nivel de conceptualización y generalización «debe estar enmarcado en un punto de vista comparado, moviéndose entre aspectos» locales y uni-

versales. En los temas que aquí se plantean aparece «la transversalidad teórica» en su relación «con lo particular/universal, ideología/identidad».

Pedro Tomé nos cuenta que, después de la reunión de 1977 promovida por Naciones Unidas, la «desertificación» se convirtió en el foco de las discusiones de «instituciones y actores sociales implicados». Y así se divulga el concepto de tal modo que «se torna indiscutible tema de controversia en reuniones políticas y congresos científicos». Ahora bien, no sólo «es la legitimidad del concepto y quien lo populariza sino, como el autor lo señala, la generación de una ambigüedad categorial en su tratamiento que produjo un centenar de definiciones diferentes del concepto». Y así la indefinición técnica del problema en otros ámbitos conceptuales tales como «los sistemas expertos y los territorios digitales» nos muestran «la trascendencia de la transversalidad teórica en los estudios del territorio».

Lo que pretenden «los sistemas expertos» es ocuparse de «todo espacio de influencia pública». Lo que no entre en este ámbito se debe considerar como un espacio vacío. Pero la aportación del profesor Honorio M. Velasco deja muy claro «que no están propiamente vacíos esos espacios, pero la denominación empleada dice mucho de su prevalencia». Veremos, pues, que «los territorios digitales y evolutivos, permiten adentrarse en la vida misma, en la cual tomamos el destino en nuestras propias manos, donde el tiempo no es ya un factor externo de nuestro devenir, sino un territorio vivo en el cual los seres humanos crean nuevos territorios y seres también vivos, a partir de procesos híbridos [...], entre la biología, la mecánica y la electrónica». Sin embargo, hemos de tener en cuenta que el territorio es también «multidimensional y multiescalar».

La profesora Beatriz Nates comenta al referirse a la «lógica multidimensional» del territorio: «La multidimensionalidad de la que participa el territorio permite moverse entre la realidad geográfica, la psiquis individual y las representaciones colectivas. La realidad geográfica pone en evidencia cómo se registra la acción humana y se transforma por sus efectos. La psiquis individual y las representaciones colectivas, aparte de develarnos la emocionalidad, nos dejan examinar la relación estrecha entre territorio, identidad e ideología».

¿Qué funciones específicas le cabe llevar a cabo a la idea de lugar? Éste en tanto «objetivación fundamental del territorio» es el soporte y sello «de las relaciones sociales que se manifiestan en distintos momentos de la identidad sea esta nacional, local o global o, en otro sentido, religiosa, cultural, social o étnica». El concepto de lugar puede provenir tanto «de esa construcción metodológica» como «situarse en un mito, en un paisaje natural, en un ciber-paisaje, en el ambiente, en la arquitectura, etc.». Lo que es imposible en esta situación es ubicar «lugares *para* la identidad, sin expresar» que ésta pasa «por distintas morfologías ideológicas» de cualquier naturaleza.

«La lógica multidimensional del territorio» nos va a permitir analizar las prácticas cotidianas de un gran número de «lugares» sea esto «por medio de movibilidades concretas y de las telecomunicaciones».

Se detiene la autora en el análisis de los siguientes aspectos diciendo: «Esos desplazamientos materiales entre lugares de residencia, de trabajo o de consumo, se han visto mediados por herramientas virtuales que van permitiendo un número aún más amplio de contactos, con redes de interlocutores aún más amplias, que se enlazan a través de relaciones amorosas, familiares, amistosas, profesionales, comerciales, administrativas o políticas». De esta forma, «la expansión exportadora consolidó al Estado, y favoreció la concentración espacial de la actividad económica. El gasto público se concentró en la ciudad capital y la inversión pública y privada siguieron la misma lógica espacial: la construcción de los principales ejes de transporte se centró, casi siempre, en las ciudades capitales y en sus áreas de influencia. El centralismo político también se utilizó para

consolidar el peso económico de la ciudad capital, otorgándole el monopolio sobre el comercio exterior en general o sobre algunos productos en particular».

Otro aspecto que podemos destacar de las «posibilidades multidimensionales» las encontramos en el cambio climático que se caracteriza por cierta manera de *pensar el clima*. Las tecnologías muestran una cierta ambigüedad en su forma de configurar el entorno. No cabe duda que ellas nos posibilitan cosas, pero también «alteran el orden» de las mismas «no sólo en sus habitaciones, sino también en las relaciones personales y en las relaciones comunicativas interiores y exteriores». Con todo, lo cierto es que «cada habitante puede reorganizarse, de acuerdo a los mecanismos de que se disponga».

La lógica multiescalar nos pone de relieve «la importancia de estudiar el territorio desde diferentes escalas del espacio geográfico: la localidad, la región, el área del Estado-Nación o el de aquellas entidades plurinacionales». Ahora bien, «el debilitamiento del Estado-Nación como escala privilegiada de la organización y de la estructuración de las sociedades y de los mercados, se da debido al reforzamiento de los territorios reticulares a circulación de seres humanos, de mercancías y de informaciones. Por tanto, ya no es pertinente fijar los límites de las áreas culturales y de intentar hacerlas coincidir con aquellas de los Estados-Nación. La música, la literatura o los capitales, dibujan una geografía difusa, puesto que ella no se fija sobre los límites netos de los territorios institucionales».

Señala la autora otros aspectos igualmente importantes de las dinámicas territoriales, pero nos centramos en el siguiente pensamiento: «En relación con la desterritorialización propone tres medios de análisis que sacan a este concepto del reduccionismo [...] 1) Al producirse una imposición de recursos y de decisiones sobre éstos desde organismos o instituciones externas. 2) Cuando se da una imposición de decisiones sobre recursos propios. 3) Cuando la propia población decide des-hacer las relaciones territoriales y las representaciones espaciales [...] En el orden local, estas circunstancias pueden estar propiciadas por entes macro de los Estados-Nación o por intervenciones extranjeras en los territorios locales, como es el caso de las colonizaciones o las invasiones; y en el orden estatal, por organismos externos de distinto orden». Y así tenemos «el territorio reticular; los puntos de acceso en los sistemas expertos, la macrocefalia urbana, la desterritorialización y la gentrificación, el concepto de región, el concepto de desierto, la ecogobernamentalidad transnacional en torno al cambio climático global y las geopolíticas del cambio climático, los territorios no-lineales o complejos y, las movibilidades digitales en torno a nuevos territorios de interacción en el espacio público, usuarios y contenidos culturales en red».

Todos estos conceptos nos sirven en la actualidad para definir lo que entendemos y calificamos como «Nuevos territorios», cuya característica más importante es su propia dinamicidad.

En el siguiente artículo plantea la autora la génesis y el estado actual de los conceptos de «desterritorialización y gentrificación» y ambos se ven afectados por diferentes corrientes y perspectivas. Lo cierto es que se centra en las categorías y clasificaciones que han ido surgiendo desde sus inicios e historicidad. Dos son los aspectos que se destacan en su planteamiento: los diferentes enfoques que se pueden percibir en la idea de desterritorialización y gentrificación y aquellas categorías y clasificaciones que a lo largo del tiempo han surgido desde sus orígenes. Y nos muestra claramente la hipótesis desde la cual elabora su estudio: «Los cambios socio-territoriales han implicado en todas las épocas, reacomodos, nuevos sentidos, resimbolización, inclusiones y exclusiones de personas, objetos, relaciones y prácticas. Se ha tendido a analizar estos cambios a partir de opuestos, en los que con frecuencia aparecen las categorías de dominado/dominador, centro/periferia, élite/marginal».

Es importante entender que estas categorías constituyen modelos teóricos y no prácticos. Por lo cual es preciso analizar la cuestión «desde dentro». De todos modos, la noción de «desterritorialización» resulta problemática en la actualidad debido a su «reducción» en los discursos, donde únicamente se asume como pretexto «para explicar las relaciones norte-sur», esto es, aquellos que implican «los procesos de globalización contemporáneos». En consecuencia, cuando la territorialidad se da fuera del ámbito «local o estatal», o bien se produce una «reestructuración mítica o cotidiana impulsada por presiones históricas o contemporáneas en distintos órdenes, el proceso suscitado es el de desterritorialización». Por lo cual, se define la «desterritorialización como la pérdida de los linderos territoriales que se han creado a partir de códigos culturales históricamente localizados». Debido a todo ello la desterritorialización forzada produce «un detrimento de las fronteras de la identidad étnica, social o nacional». Lo importante es señalar cómo este concepto se puede mirar desde diferentes aspectos y relaciones temáticas. «La literatura, las ciencias de la comunicación, las ciencias sociales, cada una desde su campo, han aportado a su definición teórica y a su estudio aplicado». Así tenemos que desde los estudios de la literatura se puede hablar de «desterritorialización y reterritorialización rizomática». Unos entienden la desterritorialización como aquellos fenómenos que «producen redes complejas expresadas en la transnacionalización, la globalización y la fragmentación». Entiende la autora que toda desterritorialización «está acompañada por una reterritorialización». Sin embargo, Michel Roux define este concepto «desde la relación individuo-espacio», en virtud de lo cual argumenta que «la desterritorialización es [...] un movimiento [...] de desposesión que sustituye las relaciones inalterables del individuo con el espacio, el tiempo, lo viviente y lo divino, por relaciones de competencia puestas en norma que se desarrollan hasta el infinito en un contexto de expansión y en un tiempo histórico a través del cual el individuo puede controlar esta marcha irreversible». Otros entenderían que la desterritorialización no consistiría en una «pérdida de territorios, sino como un proceso incapaz de reconocer el carácter inherente de los múltiples territorios o la multiterritorialidad en el territorio de la vida de individuos y grupos sociales». Por lo cual se afirma que «la desterritorialización se manifiesta en un proceso de reterritorialización discontinua y compleja».

Ahora bien, «cuando es el grupo social o el individuo mismo [...] quien decide desterritorializarse», esto cambia su condición de origen y se le permite «al grupo social una nueva actividad igualmente espacial y liberarlo de lo que considera su constricción; es decir, se desterritorializa para desalinearse».

Otro de los conceptos a los que se refiere el análisis detenido de la autora, es el que dice relación a la idea de gentrificación. Sencillamente este concepto «se basa a la vez en el cambio de la composición social debido a la llegada de residentes de mejor poder adquisitivo a un lugar, y esto provoca en algunos casos un desplazamiento simbólico o material de los residentes nativos y el mejoramiento o renovación de la arquitectura, bien por formas alternativas o cambios totales». Se detiene la autora en diferentes matices que afectan a la naturaleza del concepto. Siempre implica una modificación del estado de las relaciones sociales. De este modo, no existiría una única definición de gentrificación, «sino un número significativo de puntos de referencia». Lo que sí aparece como algo relevante e importante es que dicho concepto incluye «una renovación y una rehabilitación del hábitat, impulsadas por una población exterior deseosa de invertir en los espacios gentrificados». No cabe duda, que a través del análisis que este concepto comporta, se produce una transformación del espacio urbano o rural y una movilidad social.

En el tercer artículo del área de «Percepción» nos plantea la autora un profundo y amplio análisis de ciertas relaciones posibles, denotativas y connotativas, de los proce-

tos que implican los conceptos de desterritorializar y gentrificar. Estudia, en primer lugar, algunos aspectos relacionados con el concepto de desterritorialización especialmente referidos a los contextos etnográficos. Toma como ejemplo el caso en que la «propia población decide des-hacer las relaciones territoriales y las representaciones espaciales», sea ello por medio de la recuperación de sus narraciones míticas acerca del origen sagrado del territorio o bien por medio de prácticas políticas sobre el mismo.

Sin embargo, por lo que se refiere al concepto de gentrificación, acude a determinados aspectos del medio rural como podrían ser los «procesos de gentrificación marginal y clásica».

Todo ello supone un medio muy eficaz de abrir el tema a múltiples implicaciones, relaciones y revelaciones precisas. El objetivo que en el fondo se percibe es lograr un proceso de total e íntegra «desalienación» y entender el significado y el sentido de nuevas relaciones sociales referidas al medio rural y ancestral.

Este conjunto de ideas, análisis y elaboración temática e investigativa nos conduce a una revitalización de otras categorías más abiertas en relación con la investigación y el estudio de «Nuevos territorios». Lo que precisamente da existencia y exigencia cognitiva al concepto de «Nuevos territorios», es su propia *revitalización* y las nuevas relaciones *de sentido* que afectan a la «concepción y políticas públicas de los Estados-Nación». Lo cual nos lleva a percibir que ya no es el estilo de gobierno lo que importa sino la *inclusión* y la *contemplación* de la semejanza.

La cuestión es ahora reconocer ¿qué nos hace *mismos* «aquí» y «allí»? es decir, «¿qué es lo que nos permite establecer contactos, comunicaciones y [...] relaciones de distinto orden?». ¿Cómo la construcción política y social del espacio contribuye a la singularización y a la autonomía liberadora de individuos y de grupos? Lo evidente es que ya no es posible, cultural y socialmente, un control directo de los organismos del Estado sobre los «actores sociales individuales y colectivos vinculados con el desarrollo de los territorios institucionales, esto es, de países, regiones, municipalidades, localidades y de éstos, con empresas, industrias, instituciones de formación, de gestión».

En este artículo desarrolla la autora un conjunto de observaciones y perspectivas de sumo interés en que nos abre un nuevo campo de pensamiento y de estudio, muy sugerente. Podemos descubrir aquí la vibrante percepción de una imaginación y epistemología del espacio. Por lo cual «habitar el territorio» ya no incluye una única dimensión. «Las “movilidades digitales” [...] nos muestran que el lugar del territorio puede multiplicarse en el espacio desde el que se produce». De este modo, el territorio se hace algo vivo, relacional y comunicativo en su posibilidad virtual e interactiva. El territorio pasa a ser un lugar de encuentros y comunicaciones. Y ésta es su gran novedad. Así vemos que «es la mirada la que construye el territorio y éste se materializa a través de las acciones desarrolladas por el habitante».

Este número de la *Revista Anthropos* nos invita a hacer una lectura detenida y atenta, para descubrir la riqueza de aspectos que en él nos proponen. Pero, sobre todo, nos revela en qué consiste la «novedad» del espacio hoy, su significado político y cultural, su dinámica y centro de comunicaciones.

«Puntos de acceso» es el tema que nos presenta el profesor Honorio M. Velasco. En su estudio se refiere a tres aspectos fundamentales: conceptos, notas metodológicas y anotaciones etnográficas. Se va a referir el autor a las diferentes ideas que dicen relación con las nociones de espacio en la modernidad tardía. Lo primero que señala es cómo éste es calificado con distintos nombres y configuraciones, tales como «espacios vacíos», «no-lugares» o bien «puntos de acceso».

Se centra en la visión positiva que le ofrece la referencia «puntos de acceso». Su elección temática se justifica porque «puntos de acceso» se constituye en áreas de en-

cuentro y, además, nos muestra «la reflexión sobre los sujetos sociales de la modernidad y sus interrelaciones». De este modo, tanto la experiencia de «riesgo» como de «confianza» adquieren carácter espacial.

Lo cierto es que hoy se habla de una segunda modernidad o modernidad tardía, en cuyo ámbito las sociedades actuales se encuentran *afectadas* más que *situadas*. Consecuencia de ello es que «los sentidos básicos de la afección se llaman reflexividad, pero también riesgo, liquidez, individualismo institucionalizado, desanclaje». Bauman lo llama «retirada de las instituciones clásicas [...] pero no comporta la desaparición del sujeto, sino que provoca formas plurales e intensivizadas de la individualización». Ahora bien, lo que se ha de hacer notar es que «la individualización intensivizada está describiendo individuos en búsqueda de reglas, mientras los límites de la sociedad se redefinen como globalización, o mejor, como mundialización». Sin embargo, Giddens explora otra dirección: en la emergencia de otras realidades institucionales de «sujetos sociales cambiantes, o de entidades abstractas que buscan presencia en la vida social y de sistemas expertos». O bien, «instituciones sociotécnicas». Las cuales no sólo actúan socialmente, sino también «de manera tecnológica» muy marcada.

Este es, pues, el aspecto en el que el autor va a insistir en este primer artículo, «en relación con la configuración de espacios de encuentro entre los sistemas expertos y los individuos».

Ahora bien, en este caso, ¿qué hemos de entender por sistemas expertos? Una manera tecnológica que «actúa en logros técnicos» e igualmente, organizan con la debida experiencia profesional «distintas áreas del entorno material y social en el que vivimos» y que habitualmente se materializan en «entidades abstractas, incluidas instituciones de gestión multiespecializadas». La consecuencia es que los sistemas expertos proliferan actualmente en todo el ámbito social y en gran parte organizan nuestras vidas y cotidianidad. De este modo, «habitar en estos espacios es circular por ellos, interpretando señales, siguiendo rutas». No cabe duda de que los sistemas expertos, su uso y presencia constituyen un nuevo escenario. Las estrategias de personalización «buscan el diálogo, el cuidado atento, la participación, que ofrecen escucha y consenso [...] La confianza llena esos espacios».

En el segundo estudio abarca el profesor Velasco ciertas «notas metodológicas». Y así, lo primero que destaca en su investigación y análisis es cómo «el trabajo de campo en puntos de acceso a sistemas expertos» constituye un área de indagaciones muy focalizadas que supone «asumir las limitaciones en que se desarrolla». Pero no cabe ninguna duda que la investigación «proporciona información etnográfica iluminadora sobre las experiencias de los usuarios y la mediación ejercida por los representantes de las entidades abstractas». En síntesis, señala el autor dos aspectos importantes que dicen relación con la metodología: la reflexión que implica sobre «la práctica de la observación participante» y el valor que al tema aportan «las narrativas».

Es muy importante tener en cuenta la parte final en que el autor precisa todo el conjunto en su estudio. «El trabajo de campo en puntos de acceso tiene [...] muchos itinerarios. Aquí apenas nos hemos quedado en las “puertas”». Con todo, nos presenta un artículo muy orientador y sugerente en el estudio de este tema. Finalmente, aplica el autor este conjunto de ideas y experiencias muy concretas al área de estudio y comprensión del campo etnográfico.

Piensa el autor que es muy importante entender cómo en los «puntos de acceso se producen los encuentros entre los ciudadanos y los sistemas expertos». El trabajo de campo ha supuesto el conocimiento de una etnografía de ciertos espacios cuya característica más notable ha sido hallarlos escindidos en dos partes: «una exterior, de cara a los usuarios, clientes, etc., y otra interior, donde se sitúan los representantes del sistema».

Más allá de estas consideraciones se «superponen otras: arraigo-movilidad, físico-virtual, función-representación».

En su investigación, pues, se presentan «algunas anotaciones que proceden de una etnografía multisituada, estrategia metodológica que parece indispensable en el estudio de los encuentros entre ciudadanos y sistemas expertos». Éstos «han consolidado sus intervenciones en las sociedades modernas». Su conocimiento «se pretende autónomo respecto a la vida social». De esta manera, podemos observar que «los espacios públicos de la modernidad tardía están hechos de pasajes, tránsitos, pasillos de circulación y puntos de acceso». Por otra parte, hemos de tener en cuenta que los «sistemas expertos» no sólo diseñan el espacio, sino que también lo gestionan. Este artículo se nos presenta lleno de sugerencias muy clarificadoras.

El siguiente tema que elaboran Felipe César Londoño y Adriana Gómez, abre todavía más el horizonte de una nueva concepción del espacio y de sus nuevas territorialidades. El tema versa sobre «movilidades digitales». En este artículo se limitan los autores a un análisis de la génesis de los nuevos territorios de interacción en el espacio público, usuarios y contenidos culturales en red.

Ambos autores señalan que el origen de su interés por el tema se debía a su deseo de llevar a cabo un doctorado en Urbanismo e Ingeniería Multimedia que lograron realizar en la UPC (Universidad Politécnica de Cataluña), aunque la investigación de campo la realizaron en el área andina colombiana. Presentaron sus resultados en múltiples eventos culturales y científicos y participaron, a consecuencia de ello, en redes digitales. Todo lo cual les sirvió para confrontar su investigación con otros proyectos. De todas formas, lo que deseaban investigar era «la búsqueda de las interacciones entre territorio y cibercultura» con el objeto de estudiar «las nuevas formas de habitabilidad de los territorios y las migraciones en la era digital». Todo ello con el fin de «proponer la apropiación de un nuevo espacio público como base de los desarrollos de las tecnologías de la información y comunicación».

En el inicio de su estudio tendrán en cuenta tres aspectos fundamentales: «la ciudad y su transformación a partir de las nuevas tecnologías; el aprendizaje y la capacidad cognitiva en las redes; y la información y educación en cultura urbana, con base en las nuevas tecnologías».

Dos temas centran el contenido de este estudio e investigación: movilidades y tecnologías; globalización y transformaciones urbanas.

Las «movilidades digitales» constituyen el argumento que ha aportado contenido y experiencia a todo lo que hoy conocen al respecto de las nuevas tecnologías y su relación con la cibercultura. Su maduración cognitiva se debe al conocimiento y experimentación de una selección de redes tecnológicas que interactuando entre comunidades, por la mediación de Internet, logran llevar a cabo su proyecto interactivo y virtual y su relación con el contexto cibercultural. De esta forma es cómo «las redes y las nuevas tecnologías modifican los conceptos tradicionales de territorio y generan nuevas realidades que se sintetizan en los espacios *mediáticos*». O lo que algunos llaman los «espacios de los flujos».

Considero importante señalar una última reflexión de los autores —que matizan de una forma muy propia y objetiva el exceso de optimismo de algunos—: «La movilidad digital, que posibilita el acceso a la búsqueda de información y a la apropiación de conocimiento, se limitará sólo a quienes tienen la capacidad de adquirir las infraestructuras necesarias, si los ciudadanos no reaccionan frente a la exclusión y no reclaman sus derechos, como ahora ya lo vienen haciendo a través de las redes y los diferentes movimientos ciudadanos».

En el segundo texto plantean los autores la cuestión epistemológica, resumiendo en el siguiente párrafo su pensamiento: «La tecnología computacional y el sistema de re-

des, crean una revolución científica de carácter instrumental que convierte al ordenador en una “herramienta intelectual” sin precedentes en la historia de la humanidad. La tecnología abre múltiples posibilidades para la movilidad digital, a partir de las interacciones de los sujetos y las comunidades, y de ellas con otros espacios y con redes inteligentes de comunicación que permiten conseguir e intercambiar información y conocimiento, en cualquier lugar y hora».

«Sin embargo, estas transformaciones deben involucrar la capacidad cognitiva de las personas y su relación con el contexto social. El contexto define lo apropiado, es decir, lo pertinente, adecuado y oportuno para una comunidad que interactúa con las redes y participa de manera activa en los procesos sociales y en los desarrollos tecnológicos no sólo de las máquinas que intercomunican, sino en su propio cuerpo». Nos ofrecen un extraordinario trabajo y una magnífica propuesta, muy coherente, precisa y oportuna en el actual contexto histórico de preocupación crítica e innovación.

Por último, establecen una aplicación referente a la sociedad colombiana de todo aquello que significa la movilidad digital. Resumen de este modo sus principales ideas al respecto: «Las tecnologías, en el contexto de la sociedad del conocimiento, posibilitan las movi­lidades de las personas y la interacción en comunidades para el mejoramiento del hábitat y la resolución de problemas con base en necesidades específicas en ámbitos sociales, económicos o culturales. En Colombia, la actual situación social de conflicto y el aislamiento de los grupos sociales, marginados por líneas territoriales de poder y por barreras imaginarias entre clases sociales que dividen las ciudades, hace necesario que se creen nuevas formas de comunicación y de contacto entre las diferentes comunidades. El propósito de la investigación realizada en temas de movilidad digital es la de utilizar e implementar los nuevos medios en sectores urbanos y grupos sociales diferentes para el fortalecimiento y conocimiento de su cultura, para la educación y la información ciudadana. Se considera que lo más importante es crear una nueva movilidad, un nuevo contacto, un nuevo lugar de intercambio, bajo el soporte de las tecnologías y las redes digitales».

«Los escenarios de acción que propone el proyecto son tres: cultura ciudadana con base en las nuevas tecnologías, usuarios y contenidos culturales en red y espacialización de la información en el territorio». Por otra parte, insisten los autores en reforzar dichos escenarios de acción con el interés principal de «crear los fundamentos para el desarrollo [...] dentro de los escenarios propuestos [...] que ofrecen las nuevas tecnologías para la educación y la información. Los proyectos se proponen bajo criterios valorativos que sirven de instrumentos para medir los impactos de las acciones que se llevan a cabo [...] para el fortalecimiento de la educación y la información ciudadana».

Formulan tres hipótesis:

- Cultura ciudadana con base en las nuevas tecnologías.
- Usuarios y contenidos culturales en red.
- Espacialización de la información en el territorio.

Concluyendo con «criterios valorativos para la medición del impacto de las acciones».

Un estudio muy bien elaborado y fundamentado documentalmente. Su aplicación concreta se enfrenta a los conflictos de la sociedad colombiana y aporta medidas positivas y soluciones. Un trabajo de enorme interés y que puede contribuir a una modificación no sólo de las estructuras políticas y culturales, sino también mentales e ideológicas.

En este número de la *Revista Anthropos* se incluyen otros temas muy significativos, aunque el primer abordaje desde la idea de «Percepción intelectual del tema» ya nos ha abierto múltiples áreas de comprensión sumamente novedosas y muy sugerentes. En

definitiva, se ha planteado hasta ahora una verdadera *innovación social* del tema de *Nuevos Territorios*.

La sección «Argumento» que ahora comentamos brevemente, constituye el núcleo ideativo y experiencial. La doctora Beatriz Nates inicia esta área investigativa y temática desde un mayor nivel de profundización con un estudio que nos acerca al ámbito teórico y epistemológico de lo que significan en este contexto los conceptos de «desterritorialización» y «gentrificación» y los fenómenos sociales de la modernidad tardía. Ciertamente, tal como afirma la autora, el hecho de cómo se *viva y aborde* un fenómeno «desde el punto de vista científico, diversifica» *la respuesta* a su modo concreto de «tomar forma» y configuración. Con todo, hay una exigencia metodológica que requiere en toda investigación la «objetivación participante» y ser capaz de mirar al otro directamente desde el contexto de la propia cultura, e indirectamente desde otras. Y de este modo, «la objetivación del sujeto», del investigador tiene como fin *explorar* «las condiciones sociales de posibilidad y, por tanto, los efectos y límites de esa experiencia, y más precisamente del acto de objetivación». A partir de estas premisas su lógica investigativa se concreta en los siguientes temas y aspectos:

- El *despaisajeamiento*.
- Disyunción/recomposición social.
- Decir gentrificación: segregación «o» integración socio-espacial.

Un trabajo admirable que apunta a otra línea de mayor profundización temática.

En esta área Jérôme Monnet indaga y nos presenta unas ideas básicas para la arquitectura y diseño de este número de la *Revista Anthropos*: «El territorio reticular», del que seleccionamos tres aspectos:

- Territorio, territorialidad y territorialización.
- Territorios fluidos y borrosos.
- Estudio y análisis del comercio alimentario ambulante en algunas ciudades francesas.

Se trata de un estudio clave en la estructura y configuración de este número. Consideramos que es un artículo muy bien elaborado y fundamental. Únicamente nos vamos a referir, brevemente, al resumen del mismo.

Lo primero que señala el autor es la importancia del concepto de «territorio» y su diferenciación analítica entre los tres términos. Y así tenemos que:

- «El territorio corresponde a un espacio definido, producido y ordenado por acciones humanas».
- «La territorialidad representa la dimensión espacial de los actores y valores que éstos atribuyen al *espacio intervenido*».
- La territorialización se refiere al «conjunto de acciones implementadas por estos actores en nombre de sus valores».

En general el concepto de territorio alude a la relación e interacciones «entre una sociedad y su entorno físico».

El segundo tema que analiza se refiere a «territorios fluidos y borrosos». El hecho notable es que los estudios territoriales se renovaron debido a la motivación del fenómeno de la globalización y a «las transformaciones de la gobernabilidad». Pero el hecho más importante es que aparece el concepto de «territorio en red o reticular». Ahora bien, la sobredeterminación de la idea de propiedades «individuales y colectivas deriva

en el reconocimiento de una geografía fluida y borrosa de territorios que dejaron de ser estables» y se convierten en realidades cambiantes.

El tercer tema se refiere al estudio de caso y concretamente a «la diversificación en el tiempo y en el espacio de los modos de abastecimiento alimentario por los consumidores». Destacamos la siguiente tesis que parece de gran interés. «Los polos de actividad, las estaciones y los centros comerciales aparecen como los nodos metropolitanos de articulación de los servicios reticulares de los habitantes».

La secuencia de las tres ideas muestra una lógica muy coherente y analítica.

La profesora e investigadora Iliana Hernández García continúa esta línea de profundización temática y se refiere en su estudio a tres premisas sumamente pertinentes. El lema principal lo titula «Territorios no-lineales o complejos». Selecciona la autora tres aspectos: la génesis del concepto; su epistemología; estudios de caso.

Es importante destacar una primera afirmación referida a la génesis del concepto. «Los territorios no-lineales emergen de los territorios digitales» y evolutivos. Hay, entonces, una simbiosis entre la vida que se produce en el territorio y la vida artificial. Hay una confluencia en el tiempo entre evolución biológica e invenciones de ciencia y tecnología. De manera más expresa se podría decir que la génesis de este concepto se sitúa «en más de tres horizontes de investigación»:

- «El de las nuevas tecnologías de información y comunicación».
- El segundo «tiene que ver con dos grandes grupos diferenciados entre sí: el de las teorías evolucionistas o de la evolución» en virtud de lo cual los territorios cambian constantemente.
- El tercero tiene que ver con las teorías post-evolucionistas. Se trataría de una evolución «que se construye literalmente a través de la investigación» de ciencia y tecnología que daría lugar a la vida artificial.

El segundo aspecto al que se refiere la autora es a la epistemología. «Los territorios no-lineales se fundamentan en su condición inmersiva e interactiva». Lo cual supone una redefinición del tiempo y de la experiencia. Y de este modo es como «se redefinen características nuevas para la percepción maquínica, la memoria digital, el tiempo y la experiencia, en un horizonte heurístico estructurado para la producción de conocimiento nuevo y de otras formas de vida».

Seguidamente se detiene en el análisis de las siguientes ideas: heurística en los territorios no-lineales inmersivos; habitabilidad en territorios no-lineales.

El último aspecto de esta investigación se refiere a los estudios de caso, que resumidamente viene a decir lo siguiente: «la aplicación del concepto de territorios no lineales se describe en un horizonte de distintos problemas sobre espacialidad, temporalidad, vida artificial y nuevas formas de habitar, los cuales se materializan en estudios avanzados de arquitectura y urbanismo, y persiguen la reformulación de los elementos convencionales de la conformación territorial y regional urbana».

El profesor Luis Mauricio Cuervo González aborda el último tema de la sección «Argumento» que titula «Macrocefalia urbana». Se refiere a tres importantes conceptos en su investigación: origen y evolución del concepto; consideraciones filosóficas y, estudios de caso. En referencia al primer aspecto resume lo siguiente: «el concepto de macrocefalia urbana tiene su origen en el de Primacía [...] Se habló de primacía por oposición a la ley de rango, tamaño y, posteriormente se introdujo el concepto de macrocefalia».

Se puede observar la lógica e interés de su estudio siguiendo la coherencia de su desarrollo a través de los siguientes términos: el concepto de primacía urbana; el origen

y las dificultades del concepto de primacía; de la primacía a la macrocefalia urbana; crecimiento económico y concentración urbana; y anotaciones finales. De todas formas «es imperativo hacer amplias comparaciones internacionales [...] desplegadas en períodos de tiempo suficientemente extensos».

La segunda perspectiva de su análisis la titula «Consideraciones filosóficas». En síntesis dice: «la macrocefalia urbana ha sido estudiada desde aproximaciones disciplinarias, metodológicas y epistemológicas muy diversas. Avanzar el conocimiento teórico y la comprensión de procesos concretos requiere desarrollar una postura heterodoxa que mantenga un debate muy abierto y permita un conocimiento amplio de sus más diversas facetas [...] El arte de la comparación requiere reconocer que los puntos de referencia poseen especificidades culturales, que no son universales, como requisito para evitar el etnocentrismo o el evolucionismo».

Los siguientes epígrafes definen el proceso de su investigación: múltiples disciplinas, variadas aproximaciones; el arte de la comparación.

El tercer aspecto se concreta en los estudios de caso. Comenta el autor: «la primacía urbana latinoamericana posee un patrón histórico que se corresponde con la experiencia de otros países, especialmente los europeos. Los altos niveles por ella alcanzados no son fruto de una herencia colonial pues sus valores iniciales son muy semejantes a los europeos [...] Las condiciones socioeconómicas dentro de las cuales se da la urbanización latinoamericana, en especial sus modalidades de industrialización y de reproducción de la fuerza de trabajo urbana, parecen explicar las especificidades de su proceso primacial». Su análisis sigue el siguiente proceso lógico: los rasgos peculiares de la primacía urbana en América Latina; los preámbulos del crecimiento primacial latinoamericano; los inicios del crecimiento primacial; acumulación capitalista periférica latinoamericana y primacía urbana. Este trabajo destaca especialmente la importancia del proceso de urbanización en América Latina.

Nos adentramos ahora en la última sección importante que llamamos «Análisis temático». Se recogen aquí algunos temas que complementan y consolidan las perspectivas diversas que han configurado lo fundamental de las secciones anteriores. Señalamos tres temas como más importantes. Primeramente los discursos sobre cambio climático, análisis de las propuestas políticas, de los acuerdos globales y el conocimiento que la ciencia y la tecnología aportan para un mejor planteamiento del problema. En segundo lugar, lo que llamamos desierto, su configuración y funcionamiento comunicativo de su territorio. Y por último, la creación de regiones como una manera de leer el territorio de una forma cambiante y crítica.

La profesora Astrid Ulloa desarrolla un tema muy significativo y actual que titula «Ecogubernamentalidad transnacional en torno al cambio climático global». «Este texto trata sobre el surgimiento de la *formación discursiva* y de la *ecogubernamentalidad* en torno al cambio climático». Las representaciones referidas a este problema y a las *geopolíticas del conocimiento* «revierte los procesos ambientales de reconocimiento de la diversidad y las aperturas conceptuales que se venían dando en décadas anteriores y que habían permitido un *pensamiento fronterizo*; para consolidar una nueva colonialidad centrada en las estrategias y en los poderes globales que expanden nuevamente una sola visión de conocimientos».

Un segundo aspecto al que se refiere la autora es a las geopolíticas del cambio climático y a sus reconfiguraciones conceptuales y territoriales. Se propone describir históricamente el proceso y emergencia de la formación discursiva y de la ecogubernamentalidad en torno al cambio climático. Para ello se exponen ejemplos del proceso «de reconfiguración territorial que se dan en torno a las nuevas geopolíticas del conocimiento ligadas a los Mecanismos de Desarrollo Limpio y las estrategias de adaptación y su impacto en procesos de reconfiguración».

Por último se refiere a otro aspecto en el que considera las implicaciones que todos estos acuerdos y discursos tienen para los pueblos y territorios indígenas. Lo que aborda en este apartado es: «lo global *versus* lo local en el cambio climático en Colombia». Presenta «los efectos de la formación discursiva y ecogubernamentalidad en torno al cambio climático en el contexto local». Hace referencia a las demandas de los pueblos indígenas «quienes consideran que sus derechos a la libre determinación, al acceso y control de sus territorios y recursos, y a participar en igualdad de condiciones políticas son las que deben primar en el momento de la toma de decisiones».

La lógica que presenta el discurso investigativo de la profesora Astrid Ulloa es muy coherente y actual. Creo que aborda uno de los problemas más silenciados en la elaboración de temas y conocimientos referentes al cambio climático, pero también, a la vigencia de sus derechos territoriales y de sus recursos.

Otra de las aportaciones que conforma el «Análisis temático» es el texto que elabora el profesor Pedro Tomé y que titula «La invención del desierto». Su punto de partida radica en un análisis amplio del concepto de desierto. Dice así: «La definición de desierto más usual identifica estos espacios con lugares en los que no hay vegetación, no hay fauna, no hay agua y, sobre todo, no hay gente: son territorios del “no hay”. Todo lo más son los últimos espacios “salvajes” e inexplorados de la tierra que falta integrar en la civilización. Y, sin embargo, se trata de ecosistemas complejos históricamente utilizados como corredores de comunicación, como vías de unión de grupos humanos alejados entre sí que han podido realizar intercambios económicos o como caminos por los que se han desarrollado intensas migraciones, voluntarias o forzadas, de seres humanos o de distintas especies animales o vegetales. La ecología cultural política permite descubrir los modos en que un “desierto” puede integrarse dentro de un conjunto variado de “mapas cognitivos”».

Desarrolla otro aspecto en lo que califica como «El desierto que reptó». Dice: «Con demasiada frecuencia se confunde un determinado ecosistema —el desierto— con un proceso [...] cual es la desertificación. Con ello, estructuras políticas vinculadas a heterogéneos e inconclusos procesos de colonización y descolonización quedan parcialmente ocultas logrando que ciertos problemas ambientales aparezcan como algo ajeno a la acción humana. [...] Sea como fuere, sigue siendo preciso desvincular la idea del empobrecimiento de las tierras de la imagen de ecosistemas particulares [...] como son los desiertos, pues, definitivamente, la desertificación no concluye en desierto».

Por último lleva a cabo una aplicación concreta referida a «La conquista del desierto de Chichimeca». En este caso parte el autor de «nociones y estereotipos aztecas, los conquistadores y colonizadores europeos concibieron el noroccidente mexicano como una tierra de muerte habitada por bárbaros. Sin embargo, existían en aquel momento un variado conjunto de grupos humanos seminómadas que durante casi un siglo se resistieron dramáticamente a la invasión de sus territorios». Un trabajo de sumo interés que aborda algunos de los temas más sangrantes referidos a la idea de territorio.

Finalmente, la profesora María García Alonso plantea el tema de la formación de regiones y algunos otros aspectos. El primer artículo lo titula «De cómo los augures crearon las regiones». Se analiza en este artículo «el concepto de región como una más de las estrategias de dominación utilizadas para la conquista de las tierras colonizadas por los europeos [...] Los rituales de posesión de las sucesivas adquisiciones fueron estableciendo una “narrativa de etnogénesis” que ha tenido en la cartografía su principal apoyo».

Un segundo aspecto al que se refiere la autora es el que dice relación a «Los cajones del coleccionista de objetos» y que subtitula «De la región al área cultural». Ciertamente dice muy bien la autora que «un área cultural es la expresión geográfica de un entrama-

do de rasgos culturales compartidos por un conjunto de sociedades». Lo que lleva a cabo esta investigación es el análisis de las características y debilidades de los modelos organizativos «que la antropología propuso para comparar y comprender las especificidades culturales y su relación con los distintos ecosistemas».

El último aspecto de su análisis se refiere a «Lealtades patrióticas: entre la tierra y el cielo» y que sintetiza diciendo: «Uno de los factores más importantes en la supervivencia de las regiones es la vinculación emocional de sus habitantes a las mismas. Es por ello que los Estados intentan convertir los países en patrias a las que se deba lealtad. Esto es especialmente conflictivo en momentos de cambio político».

Estos trabajos que edita la *Revista Anthropos* constituyen una propuesta profundamente innovadora y abre nuevos horizontes de conocimiento para la comprensión de diferentes perspectivas y matices acerca de lo que hoy implica la construcción de «Nuevos territorios» y su significación política, cultural y simbólica.

2. Cibercultura y nuevas tecnologías, fuentes ideativas de la configuración actual de Nuevos territorios

La calificación concreta e innovadora del contenido y conceptualización de «Nuevos territorios» necesita indagar en el ámbito de la «cibercultura» en tanto ésta es la verdadera cultura de la «sociedad digital».

Dos son las referencias que se han de tener en cuenta como origen y génesis del nuevo lenguaje que configuran la producción de conocimiento y la construcción social del espacio: la dimensión social del mismo y su base tecnológica que hace posible la emergencia del territorio reticular y la eficaz comunicación en red en cualquier ámbito del territorio.

El proyecto científico de «Nuevos territorios» ha de comprender cada vez más y con mayor exigencia y precisión qué significa para el ámbito de sus conocimientos el «mundo virtual». De este modo, vemos que «la extensión del ciberespacio acompaña y acelera una virtualización general de la economía y de la sociedad. De las sustancias y objetos, remontamos a los procesos que los producen. De los territorios, saltamos hacia las redes móviles que los valorizan y los dibujan. De los procesos y de las redes, pasamos a las competencias y a los argumentos que las gobiernan, más virtuales aún. Los soportes de inteligencia colectiva del ciberespacio se multiplican y establecen sinergias entre las competencias. Del diseño a la estrategia, los argumentos están alimentados por las simulaciones y los datos puestos a su disposición por el universo digital.

Ubicuidad de la información, documentos interactivos interconectados, telecomunicación recíproca y asíncrona de grupo y entre grupos: el carácter virtualizador y desterritorializador del ciberespacio hace de esto el vector de un universal abierto. Simétricamente, la extensión de un nuevo espacio universal dilata el campo de acción de los procesos de virtualización» (Pierre Lévy).

Y así entendemos que «digitalizar una información consiste en traducirla a dígitos». Ahora bien, «¿por qué una cantidad creciente de informaciones es digitalizada y, cada vez más, *directamente producida bajo esta forma* con los instrumentos adecuados? La razón principal es que la digitalización autoriza un tipo de tratamiento de las informaciones eficaz y complejo, imposible de alcanzar por otras vías». Por lo cual, «un mundo virtual en el sentido débil es un universo de posibles calculables a partir de un modelo digital. Al interactuar con el mundo virtual, los usuarios lo exploran y lo actualizan a la vez. Cuando las interacciones tienen el poder de enriquecer o de modificar el modelo, el mundo virtual se convierte en un vector de inteligencia y de creación colectiva.

Ordenadores y redes de ordenadores aparecen entonces como la infraestructura física del nuevo universo informacional de la virtualidad. Cuanto más se extienden, cuanto más aumenta su potencia de cálculo, su capacidad de memoria y de transmisión, más se multiplican los mundos virtuales en cantidad y se desarrollan en variedad».

Pero lo importante es que una innovación técnica e intelectual pueda constituirse en el movimiento social de la cibercultura. «Puede parecer extraño hablar de «movimiento social» a propósito de un fenómeno habitualmente considerado como «técnico» [...] la emergencia del ciberespacio es el fruto de un verdadero movimiento social con su grupo *líder* [...], sus palabras clave [...] y sus aspiraciones coherentes». De esta forma los programas de la cibercultura se pueden concretar en los siguientes epígrafes:

- La interconexión.
- Las comunidades virtuales.
- La inteligencia colectiva.

En definitiva, un programa sin meta ni contenido. Y así, observamos que...

[...] el movimiento social y cultural que lleva al ciberespacio, un movimiento poderoso y cada vez más masivo, no converge en un contenido particular, sino en una forma de comunicación no mediática, interactiva, comunitaria, transversal, rizomática. Ni la interconexión generalizada, ni la inclinación hacia las comunidades virtuales, ni la exaltación de la inteligencia colectiva constituyen los elementos de un programa político o cultural en el sentido clásico del término. Y, sin embargo, los tres están quizá secretamente animados por dos «valores» esenciales: la autonomía y la apertura a la alteridad. [...]

Cada una de las tres figuras forma la condición necesaria de la siguiente: no hay comunidades virtuales sin interconexión, no hay inteligencia colectiva a gran escala sin virtualización o desterritorialización de las comunidades en el ciberespacio. La interconexión condiciona la comunidad virtual, que es una inteligencia colectiva en potencia. [...]

El movimiento continuo de interconexión con vistas a una comunicación interactiva de todos con todos es en sí mismo un indicio fuerte de que la totalización no tendrá lugar; que las fuentes serán siempre más heterogéneas, que los dispositivos mutágenos y las líneas de fuga van a multiplicarse.

Concluimos con algunos matices respecto a la cibercultura. Ésta «inventa otra manera de hacer llegar la presencia virtual al seno mismo de la humanidad, distinta de la imposición de una unidad del sentido».

Se pueden distinguir tres grandes etapas de la historia:

- la de las pequeñas sociedades cerradas, de cultura oral, que viven una totalidad sin universal;
- la de las sociedades «civilizadas», imperiales, que utilizan la escritura, que han hecho surgir un universal totalizante;
- finalmente, la de la cibercultura, que corresponde a la mundialización concreta de las sociedades que inventan un universal sin totalidad.

Cada concepto relativiza al anterior y le da una dimensión suplementaria. «Un inmenso acto de inteligencia colectiva sincrónico y convergente en el presente, relámpago silencioso, divergente, explotando como una cabellera de neuronas» (Pierre Lévy).

Todo ello nos ha de conducir a una pedagogía de la *conectividad*, «una pedagogía de la importación y exportación de campos de saber; marcando el final de la era de los especialistas; una pedagogía no sólo para las generaciones en formación, sino para la sociedad en general, que requiere una educación continua que actualice sus conoci-

mientos dada la provisionalidad y cambio de éstos. Una comunidad alfabetizada será una comunidad políglota del intercambio y de la traslación, pero también una comunidad que requiere estar formada *para* participar, criticar y tomar decisiones en nuevos escenarios tecnocientíficos» (Rocío Rueda).

Con el fin de alcanzar una mayor información pueden consultarse, entre otros, los siguientes documentos, todos ellos editados en Anthropos Editorial, Barcelona: Carmen Bueno, María Josefa Santos (Coords.), *Nuevas tecnologías y cultura*, 2003; Pierre Lévy, *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*, 2007; Rocío Rueda, *Para una pedagogía del hipertexto. Una teoría entre la deconstrucción y la complejidad*, 2007; Fernando R. Contreras, *Re(d)unidos. Cultura, innovación y comunicación*, 2009.

3. Conclusión

El espacio anuncia sutilmente, en su construcción peculiar, el proyecto de una alteridad nueva, exigente e incluyente. En consecuencia, no existiría otra forma de revelar la propia subjetividad más que a partir de la experiencia. El otro se nos muestra y cuestiona siempre desde la propia experiencia y de su inscripción material. Así vemos que el ser inédito únicamente puede lograr su configuración original, propia y específica si le es posible encontrar canales de expresión y comunicación en su entorno social, en su núcleo de novedad, capaz de dejar su marca viva y expresiva en su territorialidad. No le sirven las acciones que proceden del exterior, sino solamente aquello que emerge de la propia creatividad y proyecto de vida.

El mundo y la cultura digital carecen todavía de un contexto sociocultural y político definido. Por lo cual sería tan fácil manipular su potencia, su novedad y ocultar el sentido profundo de su originalidad, la naturaleza extraordinaria de su invención; su calidad diferencial y diversa, su estructura conectiva, interactiva y reversible. Ciertamente que el espacio, bajo este aspecto, es una mediación material productora de valores y configuraciones y la digitalización del territorio se convierte en un proceso innovador de ideas y experiencias, en el anuncio instrumental de otra sociedad y subjetividad. El espacio, su configuración reveladora y expresiva, nos invita a descubrir la estructura dialógica de la otredad presente y comprometida con la inclusión simbólica.

El espacio, en su forma rural, ancestral o urbana en tanto construcción social de una determinada comunidad convivencial, se configura y expresa materialmente como una escritura simbólica, cultural y política. Pero, sobre todo, se nos revela la inscripción plural de ideas, intereses, proyectos y estilos de vida y relación.

De esta forma el espacio se constituye en la imagen más verídica de la otredad, de su sentido de inclusión o exclusión del extraño y manifiesta con crudeza la naturaleza política y cultural del conjunto de las relaciones sociales y su sentido colectivo.

Las ideas y experiencias actuales de los *Nuevos territorios*, vienen afectados por el uso de las nuevas tecnologías, la movilidad digital, el concepto y naturaleza de los proyectos urbanos y su significación política, la concreción expresiva de los sistemas expertos, la virtualidad e interacción, etc. Los espacios se muestran a nuestra percepción como la huella indeleble de los discursos, palabras e intenciones de los diferentes colectivos humanos. La cultura hace nuevos y diversos los territorios configurados por la presencia de la conciencia humana, de su luz intensiva y desentrañadora.

Los espacios son la revelación eficiente del pensamiento plural y de aquellas experiencias más significativas. Y así, la relación de cada grupo de pobladores con el territorio produce cambios de referencia y de definición, de relatos, de mitos e historias. La

novedad de las territorialidades consiste en la diversa motivación cultural y su sentido y significado vivencial.

Los territorios se califican de diferentes maneras y de acuerdo con los nuevos usos y formas de habitarlos. ¿Cuáles serían las perspectivas que califican —desde su naturaleza prístina y virtual— aquello que los convierte en diversos? Una amplia franja de sentidos matiza y precisa la noción física del territorio hasta alcanzar su nueva definición conceptual y su aplicación a diferentes categorías y análisis para referirse a la concepción de los proyectos urbanísticos actuales signados por la cultura colectiva.

La coordinadora y editora de este número de la *Revista Anthropos*, Beatriz Nates, ha llevado a cabo una extraordinaria labor intelectual por lo que se refiere a la selección y estructuración temática de lo que ella califica como *Nuevos territorios*. Su ordenación es muy lógica y coherente desde el punto de vista académico e investigativo. El orden propuesto obedece a una lógica evolutiva o histórica en que se van formulando los conceptos en la dinámica del tiempo y la diferenciación cultural. El concepto del «estado de la cuestión» es preciso y claro: los diferentes nombres con que podemos calificar a los territorios.

Los *Nuevos territorios* se pueden nombrar de forma dinámica e interactiva desde la perspectiva conceptual y de las experiencias políticas, sociales y culturales. Hoy el espacio puede ser intervenido por los «sistemas expertos», «las nuevas tecnologías» y una diferente concepción del territorio.

En la contemporaneidad se entiende el espacio como una realidad viva, virtual, dinámica y cambiante desde conceptualizaciones diversas. Lo cual supone una constante redefinición política de naturaleza simbólica y cultural. Es importante tener en cuenta las diferentes y posibles herramientas de uso.

En conjunto, esta aportación supone una nueva visión del espacio, una diferente experiencia del habitar y de su pertinente calificación cultural. Todo lo cual indica un nuevo sentido en la lectura del espacio y de su materialidad arquitectónica o urbanística.

La cultura constituye el contenido dinámico de la conciencia que se vierte siempre en el nombre del territorio. La simbología política configura la conciencia social de forma adaptativa, crítica o proyectiva frente al porvenir. Su dinamismo es hacedor de novedad y sorpresa.

Sumamente importante es la capacidad propia de nombrar y calificar con palabras originales el territorio que habitamos. La palabra da sentido y significado peculiar al territorio que poblamos o del que somos meramente usuarios. Todo esto abriría nuestra mente a la comprensión de lo que la doctora Beatriz Nates llama *ficciones sociales contemporáneas del territorio, credibilidades políticas, espacios y memorias, imágenes y objetos*; del otro inexistente a las raíces del miedo hoy; intersticios y fronteras; territorios en conflicto; la vida cotidiana en momentos de conflicto; la expansión de los límites; procesos de transformación en lugares intersticiales.

Lo más significativo del espacio es la revelación de la vida concreta y contextualizada por la historia. La lectura de este número de la *Revista Anthropos* puede configurar una nueva dimensión del conocimiento y su sentido plural e interdisciplinario.